



Universidad Abierta Interamericana
Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

Título:

**ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO FRENTE AL ESTRÉS QUE GENERA LA
INSEGURIDAD URBANA Y RASGOS DE PERSONALIDAD**

Tesista: De Dios, Melisa

Sede: Lomas de Zamora.

Turno: Mañana.

Tutora: De Gradis, Carolina

Co-tutora: Gimbatti, Patricia

Título a obtener: Licenciatura en Psicología.

Fecha: 1/02/2021

Resumen

El objetivo de la presente investigación es analizar si existe correlación significativa entre las variables Rasgos de Personalidad y Estrategias de Afrontamiento ante el estrés que produce la inseguridad urbana. Para esto, se midió la variable Rasgos de Personalidad dividida en tres dimensiones: Extraversión, Neuroticismo y Psicoticismo por medio del instrumento EPQ-RA (Squillace, Janeiro y Schmidt, 2013) y la variable Estrategias de Afrontamiento ante el estrés que produce la inseguridad urbana mediante el instrumento validado por Vuanello (2006), Cuestionario de Inseguridad Urbana (CIU); ambos datos se extrajeron de una muestra compuesta por adultos de ambos sexos del Gran Buenos Aires y C.A.B.A., a quienes se les administro a su vez, una encuesta sociodemográfica, todos ellos de manera virtual (n=200).

Los resultados indicaron que aquellos ciudadanos que muestran un perfil de personalidad con mayor índice de inestabilidad e inseguridad emocional, ansiedad y preocupación unido a sintomatología psicósomática, tienden experimentar un aumento de la percepción sesgada hacia acontecimientos negativos. Por otra parte, aquellos ciudadanos que tienden a mostrar un estilo más introvertido de personalidad, caracterizado por realizar actividades a solas antes que con gente, y malestar somático, muestran mayor inseguridad, miedo, y preocupación por la inseguridad urbana.

En lo que refiere a las variables sociodemográficas, se obtuvieron diferencias de grupos significativas en función del Género, Lugar de Residencia, Edad, Orientación Política y Frecuencia de Noticias.

Palabras Claves: Extraversión – Neuroticismo – Psicoticismo – Estrategias de Afrontamiento ante el Estrés – Inseguridad Urbana

Abstract

The objective of this research is to analyze whether there is a significant correlation between the variables Personality Traits and Coping Strategies in the face of stress caused by urban insecurity. For this, the Personality Traits variable divided into three dimensions was measured: Extraversion, Neuroticism and Psychoticism through the EPQ-RA instrument (Squillace, Janeiro and Schmidt, 2013) and the variable Coping Strategies in the face of stress produced by urban insecurity using the instrument validated by Vuanello (2006), the Urban Insecurity Questionnaire (CIU); Both data were extracted from a sample made up of adults of both sexes from Greater Buenos Aires and C.A.B.A., who in turn were administered a sociodemographic survey, all of them virtually (n = 200).

The results indicated that those citizens who show a personality profile with a higher index of instability and emotional insecurity, anxiety and worry, together with psychosomatic symptoms, tend to experience an increase in the perception biased towards negative events. On the other hand, those citizens who tend to show a more introverted personality style, characterized by performing activities alone rather than with people, and somatic discomfort, show greater insecurity, fear, and concern for urban insecurity.

Regarding sociodemographic variables, significant group differences were obtained based on Gender, Place of Residence, Age and Political Orientation and Frequency of News

Key Words: Extraversion - Neuroticism - Psychoticism - Strategies in the Face of Stress - Urban Insecurity

Índice General

Resumen.....	2
Abstract.....	3
Índice General.....	4
Índice de Gráficos.....	7
Índice de Tablas.....	8
Capítulo I.....	10
1. Planteamiento del problema.....	11
1.1 Introducción.....	11
1.2 Justificación.....	12
1.2.1 Teórica.....	12
1.2.2 Practica.....	13
1.2.3 Social.....	13
1.3 Objetivos.....	13
1.3.1 General.....	13
1.3.2 Específicos.....	13
1.4 Hipótesis.....	15
Capítulo II.....	16

2. Marco Teórico.....	17
2.1 La teoría de la Personalidad de Hans Eysenck	17
2.1.1 Neuroticismo	23
2.1.2 Extraversión	27
2.1.3 Psicoticismo	30
2.2 Seguridad, Inseguridad Urbana y Sentimiento de Inseguridad.....	31
2.2.1 Inseguridad urbana y Violencia Urbana	36
2.2.2 Inseguridad urbana y Estrés.....	39
2.2.3 Inseguridad urbana y Medios de Comunicación	42
2.3 Estrategias de afrontamiento ante el estrés	46
2.4 Antecedentes	51
Capitulo III.....	65
3. Metodología	66
3.1 Diseño	66
3.2 Muestreo	66
3.3 Muestra	66
3.4 Criterio de Inclusión	67
3.5 Criterios de Exclusión.....	67
3.6 Instrumento	67
3.7 Procedimiento	70

3.8 Análisis de los resultados	71
Capítulo IV	72
4. Resultados	73
4.1 Caracterización de la muestra	73
4.2 Confiabilidad de la muestra	83
4.3 Cruce de variables	84
4.3.1 Análisis de Normalidad.....	84
4.3.2 Análisis de correlación entre variables Personalidad (EPQ-RA) y Estrategias de Afrontamiento ante el estrés producido por la inseguridad Urbana	85
4.4 Análisis de las variables Personalidad (EPQ-RA) y Estrategias de Afrontamiento ante el estrés producido por la inseguridad Urbana según estadísticos comparativos de grupos.....	86
4.4.1 Diferencias entre las dimensiones Neuroticismo y Extroversión, de la variable Personalidad, y las dimensiones de la variable Estrategias ante el Estrés producido por la Inseguridad Urbana (CIU), en función al género.....	86
4.4.2 Diferencias entre Neuroticismo, Extraversión de la variable (EPQ-RA) y las dimensiones de la variable CIU, en función al lugar de residencia	87
4.4.3 Diferencias entre las dimensiones Neuroticismo, Extraversión de la escala de EPQ-RA, y las dimensiones de Estrategias de Afrontamiento ante el estrés producido por la Inseguridad Urbana (CIU), en función a la Orientación Política	88

4.4.4 Diferencias entre las dimensiones Neuroticismo y Extroversión, de la variable Personalidad, y las dimensiones de la variable Estrategias ante el Estrés producido por la Inseguridad Urbana (CIU), en función a la edad	90
4.4.5 Diferencias entre las dimensiones Neuroticismo y Extroversión, de la variable Personalidad, y las dimensiones de la variable Estrategias ante el Estrés producido por la Inseguridad Urbana (CIU), en función al Nivel Educativo	91
4.4.6 Diferencias entre Neuroticismo, Extraversión (EPQ-RA) y las dimensiones de la variable CIU, en función a denunciantes o no denunciantes	93
4.4.5 Correlación entre Neuroticismo, Extraversión de la variable EPQ-RA y las dimensiones de la variable CIU, en función a la frecuencia en la que se escucha o hablan de noticias de inseguridad	94
Capítulo V	96
5. Conclusiones y Discusión	97
Capítulo VI.....	104
6. Referencias Bibliográficas	105
Capítulo VII	121
7. Anexo.....	122

Índice de Gráficos

Grafico 1. Distribución de la variable Grupos Etarios en la muestra.	73
Grafico 2. Distribución de la variable Género en la muestra.	74
Grafico 3. Distribución de la variable Residencia en la muestra.	75
Grafico 4. Distribución de la variable Estado Civil en la muestra.	76
Grafico 5. Distribución de la variable Orientación Política en la muestra.	77
Grafico 6. Distribución de la variable Nivel Educativo en la muestra.	78
Grafico 7. Distribución de la variable Clase Social en la muestra.	79
Grafico 8. Distribución de la variable Noticias (Frecuencia) en la muestra.	80
Grafico 9. Distribución de la variable Víctima de algún robo o hurto en la muestra.	81
Grafico 10. Distribución de la variable Año de asalto en la muestra.	82
Grafico 11. Distribución de la variable Denuncia en la muestra.	83

Índice de Tablas

Tabla I: <i>Prueba de Normalidad</i>	84
Tabla II: <i>Correlación entre las dimensiones Psicoticismo, Extraversión, Neuroticismo, y Sinceridad de la variable Personalidad en relación a las Estrategias de afrontamiento ante el estrés producido por la inseguridad urbana (CIU)</i>	85
Tabla III: <i>Diferencias entre Las Dimensiones Neuroticismo Y Extroversión de la variable Personalidad (EPQ-RA), y las dimensiones de la variable CIU, en función al género</i>	86

Tabla IV: <i>Diferencias entre Neuroticismo, Extraversión de la variable (EPQ-RA) y las dimensiones de la variable CIU, en función al lugar de residencia</i>	87
Tabla V: <i>Diferencias entre Neuroticismo, Extraversión de la variable (EPQ-RA) y las dimensiones de la variable CIU, en función a la Orientación Política</i>	89
Tabla VI: <i>Diferencias entre Neuroticismo, Extraversión de la variable (EPQ-RA) y las dimensiones de la variable CIU, en función a la Edad</i>	90
Tabla VII: <i>Diferencias entre Neuroticismo, Extraversión de la variable (EPQ-RA) y las dimensiones de la variable CIU, en función al Nivel Educativo</i>	92
Tabla VIII: <i>Diferencias entre denunciante para Neuroticismo y Extroversión de la variable EPQ-RA, y la variable CIU, en función a denunciante o no denunciante</i>	93
Tabla IX: <i>Correlación entre Neuroticismo, Extraversión de la variable EPQ-RA y las dimensiones de la variable CIU, en función a la frecuencia en la que se escucha o hablan de noticias de inseguridad</i>	94

Capítulo I

1. Planteamiento del problema

1.1 Introducción

La iniciativa de este estudio nace a raíz de que pese a que cada vez obtiene mayor relevancia, no se han generado muchas investigaciones con respecto a los recursos internos, tales como, la personalidad y su relación con las estrategias de afrontamiento frente a la inseguridad urbana.

Las personas se enfrentan constantemente a situaciones que les generan estrés, definido como un proceso de respuestas entre el sujeto y el ambiente ante situaciones que consideran como amenazantes (Valadez, 1995). El estrés ambiental hace referencia al conjunto de factores que causan al organismo problemas adaptativos que con el tiempo pueden producir algún problema de orden físico o psicológico (Evans y McCoy, 1998). Vuanello (2006) creó el instrumento Cuestionario de Inseguridad Urbana (CIU) y explica que las consecuencias del estrés que produce la inseguridad urbana pueden suscitar la violencia, a la vez que provocar daño psicológico y físico. Estas situaciones amenazantes a las que se enfrentan los ciudadanos, causan malestar donde se esperará que el sujeto de respuestas a estas situaciones, poniéndose en juego las estrategias de afrontamiento y la personalidad que interactúan en conjunto y determinan como las personas se adaptan al medio (Tamayo Campoverde, 2019). La personalidad se encarga de generar las características individuales de las personas, es decir, es la identidad del sujeto, basada en patrones conductuales conocidos como rasgos. Las estrategias de afrontamiento son las respuestas que el sujeto tiene para enfrentarse a las diferentes demandas que puedan

presentarse en el medio en el que se desenvuelve, generando cogniciones que darán paso a conductas determinantes (Tamayo Campoverde, 2019).

Asimismo, diversos estudios evidencian que las personas con altas puntuaciones en rasgos de personalidad (Neuroticismo y Extraversión) poseen mayor cantidad de sesgos que las que no, a su vez una mayor probabilidad de recordar estímulos amenazantes que neutros o positivos (Donado-Mazarrón-Ojeda, 2020; Páez, Bilbao, Javaloy, & Casullo, 2008).

Por tanto esta investigación se centra en dilucidar cuál es el nivel de correlación que existe entre, Estrategias de Afrontamiento ante el estrés que genera la Inseguridad Urbana, mediante el instrumento validado por Vuanello (2006), Cuestionario de Inseguridad Urbana (CIU) y Rasgos de Personalidad dividida en tres dimensiones: Extraversión, Neuroticismo y Psicoticismo por medio del instrumento EPQ-RA, adaptación local del modelo psicobiológico de Eysenck (Squillace, Janeiro y Schmidt, 2013). En otras palabras, la finalidad de la presente tesis es evaluar si existe relación entre las dimensiones (Afectiva, Cognitiva, Conductual y Fisiológica) de las variables estrategias de afrontamiento frente a la inseguridad urbana y los rasgos de personalidad (EPQ-RA) en adultos.

1.2 Justificación

La relevancia de la presente investigación halla su fundamento en los siguientes aspectos.

1.2.1 Teórica

Aportar información y datos empíricos relevantes, acerca de la inseguridad urbana desde una perspectiva psicológica y social considerando si existe relación significativa con los rasgos de personalidad.

1.2.2 Practica

Los resultados de esta investigación colaboraran para la realización de intervenciones en el ámbito de la psicología clínica, forense, y social, de acuerdo a las diferentes organizaciones de personalidad existentes, y como estas influyen a las estrategias de afrontamiento ante el estrés que genera la inseguridad urbana.

1.2.3 Social

Proporcionar datos e información acerca de las estrategias de afrontamiento ante el estrés que genera la inseguridad urbana en Argentina y sus dinámicas con la Personalidad propia de cada individuo, contribuirá a un entendimiento profundo de su importancia, y promoverá información para intervenciones futuras en el ámbito de la salud y sus diferentes instituciones.

1.3 Objetivos

1.3.1 General

Evaluar las estrategias de afrontamiento frente el estrés que genera la inseguridad urbana y su relación con los rasgos de personalidad del EPQ-RA.

1.3.2 Específicos

- Comparar si existen diferencias significativas según el género en los rasgos de personalidad y las estrategias ante el estrés que genera la inseguridad urbana en la muestra.
- Comparar si existen diferencias significativas según el lugar de residencia en los rasgos de personalidad y las estrategias ante el estrés que genera la inseguridad urbana en la muestra.
- Comparar si existen diferencias significativas según la orientación política en los rasgos de personalidad y las estrategias ante el estrés que genera la inseguridad urbana en la muestra.
- Comparar si existen diferencias significativas según denunciantes o no denunciantes en los rasgos de personalidad y las estrategias ante el estrés que genera la inseguridad urbana en la muestra
- Comparar si existen diferencias significativas según la edad en los rasgos de personalidad y las estrategias ante el estrés que genera la inseguridad urbana en la muestra.
- Comparar si existen diferencias significativas según el nivel educativo en los rasgos de personalidad y las estrategias ante el estrés que genera la inseguridad urbana en la muestra.
- Correlacionar los rasgos de personalidad y las estrategias ante el estrés que genera la inseguridad urbana en la muestra según la frecuencia en la se escucha o se habla de noticias de inseguridad.

1.4 Hipótesis

H1. Se encontrará una correlación positiva y significativa entre Neuroticismo y las dimensiones Afectivas, Fisiológicas, Cognitivos y Conductuales.

H2. Se encontrará una correlación negativa y significativa entre Extroversión y las dimensiones Afectivas, Cognitivas y Fisiológicas.

Capítulo II

2. Marco Teórico

Debido a que se encuentran pocas investigaciones con respecto a las estrategias de afrontamiento en relación con la inseguridad urbana se optará también por agregar investigaciones de la década pasada con el fin de enriquecer el desarrollo del marco teórico y antecedentes.

2.1 La teoría de la Personalidad de Hans Eysenck

Desde el inicio de los tiempos ha tenido gran relevancia el concepto de personalidad, los investigadores y pensadores de diferentes épocas se han enfocado en explicar acerca del cómo, por qué y para qué de las distintas formas de cómo se comporta cada individuo como causa de diferentes factores, ya sean ambientales, culturales, biológicos, de la infancia, etc. Desde un siglo antes de cristo, ya, en la antigua Grecia, los Griegos comenzaron a realizar personificaciones utilizando mascarar representando distintos estilos de vida diferentes a los propios, asumiendo diferentes personalidades dentro de una misma persona, dando origen al concepto de personalidad, que se origina del término persona (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009). A partir de esto, se creó la primera tipología de la personalidad basada en los humores o bilis que daban origen a cuatro tipos de personalidad o temperamento diferentes: flemático, melancólico, colérico, y sanguíneo (Schmidt, et al., 2010). Siguiendo con la perspectiva histórica, años después, Cicerón (106-43, citado por Cerdá, 1985) definió personalidad, desde cuatro significados: a) la forma en cómo un individuo aparece frente a las demás personas; b) el papel que una persona desempeña en la vida; c) un conjunto de cualidades que comprenden al

individuo; y d) como sinónimo de prestigio y dignidad, mediante el cual se asignaba el término persona de acuerdo con el nivel social al que se perteneciera.

Estas cuatro significaciones sobre la concepción sobre personalidad no ha perdido fuerza a lo largo de los años, debido a que está relacionado con las características de personalidad que se pueden observar en un individuo, ya que en un principio se parte de la observación, es decir, la parte exterior de una persona (máscara) hasta llegar a la caracterización interna del mismo (Montaño, et al., 2009). “A partir de las características definidas anteriormente, éstas se relacionan con algunos términos que son primordiales en lo que al estudio de la personalidad se refiere, por lo cual se describirán dos términos que darán sustento al concepto de personalidad: el temperamento y el carácter” (Montaño, et al., 2009, p. 85). Es menester mencionar que estos términos han sido entremezclados entre sí, creyendo que son sinónimos debido a su similitud, pero esta no es razón para creer que sean idénticos (Martínez, 2002).

Para delimitarlos, se puede echar mano a la idea de temperamento tal como la ha definido Allport (1961):

Refiere a los fenómenos que caracterizan la naturaleza de un individuo, incluyendo su susceptibilidad a la estimulación emocional, su fuerza o rapidez de respuesta habituales, las características de su estado de ánimo prevalente, de sus fluctuaciones e intensidad, considerándose estos fenómenos como derivados de su constituciones, y por tanto, de origen hereditario. (p. 34)

Por lo tanto, la expresión «temperamento» se relaciona estrechamente con las bases biológicas o constitucionales de la personalidad. A su vez, Lluís (2002) explica que el temperamento está constituido a partir de tres instintos. Desde la génesis del ser humano, las

necesidades de adaptación del hombre primitivo lo han impulsado al desarrollo de los instintos básicos –huida, defensa y reproducción–. A partir de estos instintos nombrados es posible representar a través de tres dimensiones el temperamento de un individuo –ansiedad, hostilidad y extraversión– que cada una de estas dimensiones o temperamentos están relacionados con el desarrollo de estrategias cognitivas propias.

Por otra parte, la concepción psicológica de carácter, a diferencia del temperamento, hace referencia a la peculiaridad de la persona.

Se enfrenta al mundo haciendo uso de sus distintas facultades, es decir, en su sentir y en su obrar, en sus decisiones voluntarias, valoraciones y objetivos, en sus juicios y orientaciones espirituales, con todo lo cual adquiere su existencia individual una fisonomía que le diferencia de los demás. (Lersch, 1966, p. 41)

Dicho esto, concluyendo que la personalidad está constituida tanto de factores biológicos, como ambientales, para los fines de esta investigación nos apoyaremos y centraremos en el trabajo de Eysenck, que enfatiza en las variables fisiológicas, elaborando una teoría biológica de la personalidad, sin que esta teoría tenga un enfoque reduccionista, ya que reconoce la relevancia de factores tanto biológicos como ambientales en la determinación de lo psicológico (Brusasca, Labiano, & Pérez, 2011). El modelo Psicobiológico de Eysenck es un modelo explicativo fundamentado en los análisis factoriales llevados a cabo por Charles Spearman, quien en 1904, consiguió aislar por medio de esta técnica, un factor común “g” y un factor específico “e”, concluyendo que todas las habilidades del ser humano poseen esta complementación factorial (Arias Gallego, 2012), y en los biotipos anteriormente desarrollados, aunque haciendo énfasis en el sistema nervioso central y los genes, como causa próxima y última

respectivamente (Schmidt, et al., 2010). A su vez, utilizó las concepciones acerca de normalidad y psicopatología como dimensionales (hipótesis apoyada por el análisis factorial y criterial), e Introversión (sujeto ensimismado, cerrado al mundo) y Extraversión (sujeto abierto y espontaneo) (Schmidt, et al., 2010).

Por tal razón, Eysenck (1970, 1982) definirá personalidad como:

La suma total de patrones conductuales y potenciales del organismo, determinados por la herencia y por el medio social; que se origina y desarrolla a través de la interacción funcional de cuatro factores principales dentro de los cuales están organizados estos patrones de conducta: el sector cognoscitivo (inteligencia), el sector conativo (carácter), el sector afectivo (temperamento), y el sector somático (constitución) (Citado en Rovella & Solares, 2010, p. 530)

Y la entenderá como la consecuencia de una constitución jerárquica, en cuya base se encuentran las respuestas específicas, y un escalafón más arriba, las respuestas habituales; la intercorrelacion de ambas conductas, constituirían los rasgos, y la consecuente correlación entre los rasgos, definirían las dimensiones (Eysenck & Eysenck, 1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008). Véase la figura 2.1 la cual visualiza la configuración de esta estructura.

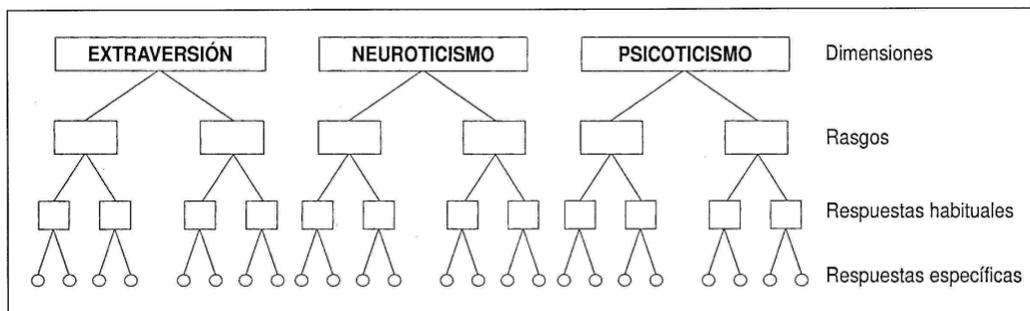


Figura 2.1: Modelo Jerárquico de la personalidad (Eysenck & Eysenck, 1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008, p.9)

Es por esto que, además de ser una teoría que se centra en el rasgo, será también una teoría dimensional (o factorialista) proponiendo la existencia de factores de personalidad como dimensiones continuas sobre las que pueden disponerse cuantitativamente las diferencias individuales (Mayor y Pinillos, 1989). Implicando dos aspectos básicos a) existe un limitado número de dimensiones básicas de personalidad, y b) tales dimensiones se distribuyen de manera normal, formando un continuo en el que cualquier persona puede ser ubicada (Pelechano-Barberá, 2000).

Por su parte, se entenderá por rasgo a una disposición o una inclinación de la conducta que da estabilidad y consistencia a las acciones, las reacciones emocionales y los estilos cognitivos de los sujetos (Ortet i Fabregat, Ibáñez Ribes, Moro Ipola y Silva Moreno, 2001). En palabras del propio Eysenck (1985), los rasgos son: “Factores disposicionales que determinan nuestra conducta regular y persistentemente en muchos tipos de situaciones diferentes” (p. 17).

Las tres dimensiones básicas según Eysenck son: Extraversión (E), Neuroticismo (N) y Psicoticismo (P). Los individuos pueden ser descritas en función del grado de E, N y P, y pueden ser ubicadas en algún punto del espacio tridimensional que estos suprafactores generan (figura 2.2). Además, Schmidt, et al. (2010) agregó que estas dimensiones no son excluyentes una de otras, por lo tanto, cada individuo puede estar posicionado en las tres dimensiones.

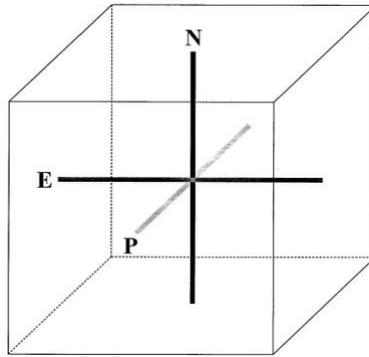


Figura 2.2. Espacio tridimensional definido por las dimensiones eysenckianas E, N y P (extraído de Ortet, 2001, p.10).

Por otra parte, cada dimensión tiene sus rasgos típicos (figura 2.3). Por ejemplo, el Neuroticismo es una dimensión relacionada con la disposición a padecer lo que clásicamente se conoce como trastornos neuróticos, tanto trastornos de ansiedad como del estado de ánimo. Un individuo con alto N es: ansioso, deprimido, tenso, irracional, tímido, triste, emotivo, con baja autoestima y sentimientos de culpa (Eysenck, 1990).



Figura 2.3. Rasgos típicos que definen cada dimensión (extraído de Schmidt, et al., 2010, p.11).

El modelo de personalidad de Eysenck, además incluye una cuarta dimensión de personalidad: la inteligencia general o factor g (dimensión de las habilidades cognitivas, que tiene características especiales y distintivas con respecto a las tres dimensiones del temperamento y el carácter).

2.1.1 Neuroticismo

Ya presentadas las dimensiones, se proseguirá a explicar en profundidad cada dimensión comenzando por el Neuroticismo. Esta escala evalúa las respuestas emocionales intensas y estrés frente estímulos que perturban la homeostasis del individuo. Implica una predisposición frente a lo que clásicamente se conoce como trastornos neuróticos, tanto trastornos de ansiedad como del estado de ánimo. Un individuo con alto Neuroticismo puede padecer ansiedad, se deprime más fácilmente, tiende a la tensión emocional, a respuestas irracionales, a la inhibición, y a sentimientos de desvalorización y culpa (Bermúdez Moreno, Perez Garcia y San Juan Suarez, 2017; Lisanti, Gatica, Abal, Lisanti, Di Giorgi, Gonzalez, Delaballe, Grañana & Zarate, 2016; Schmidt, et al., 2010). De esta manera, en relación a los componente de N se asume que las personas que puntúen bajo en N presentaran estabilidad emocional, mientras que las personas cuya puntuación sea elevada serán inestables emocionalmente, tendiendo a reaccionar de manera exagerada frente a los estímulos, manifestando oscilaciones en el estado de ánimo, y demoras en la recuperación, además sentirán con regularidad, preocupación, ansiedad, culpa, tensión, timidez, tristeza, miedo, irracionalidad, mal humor, vergüenza, emotividad o depresión (Bermúdez Moreno, et al., 2017; Donado-Mazarrón-Ojeda, 2020). Véase figura 2.4. En otras

palabras, esta dimensión va desde la estabilidad hasta la inestabilidad emocional, de esta manera, los sujetos con baja puntuación en N son emocionalmente estables, relajados, seguros y satisfechos de sí mismos, mientras que los individuos con altas puntuaciones en N son nerviosos, emocionalmente inseguros, hipocondriacos y tenderán a tener ideas poco realistas, deseos y necesidades desmesuradas, siendo menos capaces de superar situaciones estresantes de manera exitosa (Lima y Simoes, 1997).

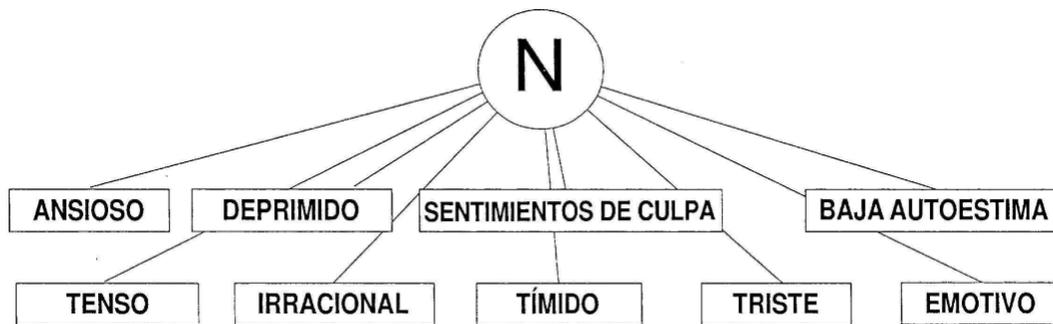


Figura 2.5: Rasgos que conforman la dimensión Neuroticismo (Eysenck & Eysenck, 1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008, p.13)

Además, Lima y Simoes (1997) aportaran cuales son para ellos los factores que dan lugar a los rasgos característicos de N propuestos por Eysenck:

Ansiedad: los sujetos ansiosos suelen ser temerosos, aprehensivos, tensos y preocupados y con tendencia a presentar fobias. De manera contraria, un sujeto con baja puntuación en esta variable será calmado, menos temeroso, relajado, y con menor tendencia a fijarse en aquellas situaciones o consecuencias negativas.

Hostilidad: los sujetos hostiles tienden a experimentar rabia, frustración y amargura. Normalmente, este rasgo se encuentra asociado con una baja amabilidad. De manera contraria, un individuo poco hostil tiende a ser más amable, con un temperamento más moderado y con mayor dificultad para enfadarse u ofenderse.

Depresión: los sujetos con una alta puntuación en depresión tienden a experimentar desesperanza, tristeza, melancolía, soledad y sentimientos de culpabilidad. Por otra parte, 12 puntuaciones bajas son indicativas de personas con menor tendencia a experimentar lo anteriormente descrito.

Ansiedad social: puntuaciones elevadas se corresponden con sujetos sensibles al ridículo, con tendencia a presentar sentimientos de inferioridad, vergüenza, timidez y ansiedad social. Sin embargo, puntuaciones bajas en un sujeto no necesariamente significan que posea buenas aptitudes sociales, aunque tienden a mostrar una mayor seguridad y comportamientos adecuados ante situaciones sociales.

Impulsividad: se refiere a la capacidad de controlarse y resistir ante los impulsos o tentaciones. Para un individuo impulsivo los deseos relacionados por ejemplo con la comida o el tabaco pueden ser tan fuertes que no logre resistirlos, aunque ello no implica que más tarde no se pueda arrepentir de esa impulsividad. Sin embargo, las personas poco impulsivas poseen una mayor tolerancia a la frustración y resisten con mayor facilidad los deseos mencionados anteriormente.

Vulnerabilidad: puede observarse en los sujetos ante situaciones de emergencia, mostrándose aquellos con alta puntuación como incapaces de liderar y por tanto dependientes, mientras que aquellos con baja puntuación se mostrarían competentes, resistentes y, por lo tanto, con mejor manejo de las situaciones difíciles.

Por otra parte, volviendo al modelo de Eysenck se dirá que la activación será a través del sistema nervioso que regula las funciones vegetativas del cuerpo (neurovegetativa) y se expresara mediante la frecuencia cardiaca, el sudor, la tensión muscular, la presión sanguínea,

etc. (Bermúdez Moreno, et al., 2017). Eysenck & Eysenck (1994, citado en Donado-Mazarrón-Ojeda, 2020) a su vez, explicará que las bases biológicas del neuroticismo están fundadas en el cerebro visceral (o sistema límbico) compuesto por el hipocampo, septum medial, amígdala, cíngulo y el hipotálamo.

Con respecto a estudios realizados recientemente se encontró que las mujeres poseen niveles más altos de Neuroticismo con respecto a los hombres (Giaquinto, 2019), sin embargo, otros estudios demuestran lo contrario (Lisanti et al., 2016; Fernandez Rouco, Ruiz Cobo, Del Barrio, Del Campo, Ibañez Garcia, Salcines Talledo, Santurde del Arco & Sánchez Rodriguez, 2014). Se comprobó que personas que niveles elevados de Neuroticismo, y bajos en Extraversión, son proclives a padecer de Ansiedad Social (Eysenck. S y Porrata, 1984; Garaigordobil, Aliri y Fontaneda, 2009; Ramírez Maestre, Esteve Zarazaga y López Martínez, 2001; Delgado, Inglés, Aparisi, García-Fernández, y Martínez-Monteagudo, 2018). Asimismo, diversos estudios evidencian que las personas con un alto N poseen mayor cantidad de sesgos que las que no. Se evidencia un sesgo en la memoria, que produce una tendencia a recordar más información negativa que los sujetos con baja N y teniendo a su vez una mayor probabilidad de recordar estímulos amenazantes que neutros o positivos, siempre y cuando la información recordada se encuentra relacionada con ellos mismos. (Rusting y Larsen, 1998). También presentan sesgos del procesamiento cognitivo consciente, siendo individuos con tendencias al pesimismo, una menor autoestima y autoeficacia, obteniendo como resultado una mayor tendencia a realizar una evaluación negativa de sí mismos, más rumiación y preocupación (Muris , Roelofs, Rassin, Franken y Mayer, 2005).

Por Ultimo, en relación al estudio de la dimensión N vinculado a la variable estrategias de afrontamiento ante el estrés se encontró una correlación positiva moderada con alta

significancia estadística entre neuroticismo y las estrategias centradas en evitar el problema, es decir, poseerán estrategias de afrontamiento más ineficaces frente al estrés, con tendencia a la ilusión, la evitación, la negación y la autoculpabilización (Heras Berrezueta y Tamayo Campoverde, 2019).

2.1.2 Extraversión

La dimensión Extraversión es la más trabajada por Eysenck y es la dimensión social que evalúa la necesidad de un individuo de estimularse. De acuerdo a Eysenck los rasgos de esta dimensión los integran: Sociabilidad, vivacidad, actividad, asertividad, búsqueda de sensaciones, despreocupación, dominación, espontaneidad, y aventura (ver figura 2.6). Para explicar las diferencias individuales en E, Eysenck propuso la Teoría de arousal, cuya base biológica sería el sistema activador reticular ascendente (SARA) (Eysenck & Eysenck, 1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008). De esta manera, se encontraran dos polos opuestos en sus extremos: Introversión frente a Extroversión, los introvertidos se caracterizarán por tener niveles altos de actividad en el circuito retículo-cortical, orientará sus conductas hacia aquello que requiera poca activación, implicando menores niveles de actividad en situaciones sociales, siendo más reservados y conservadores y menos propensos al riesgo y la búsqueda de sensaciones mientras que en el otro extremo los extravertidos se caracterizarán por tener niveles bajos en este circuito, impulsándoles este déficit a la búsqueda de una mayor estimulación ambiental para compensarlo y conseguir así el nivel óptimo de activación cortical (NOA) (Schmidt, et al., 2010; Lisanti et al., 2016; Donado-Mazarrón-Ojeda, 2020). En otras palabras, esta teoría sostiene que, individuos en reposo, con arousal crónico bajo, tienden a la extraversión, mientras que sujetos en reposo, con

arousal crónico alto, se inclinan a la introversión. Lisanti et al. (2016) caracteriza a cada polo de la siguiente manera:

El introvertido es una persona tranquila, introspectiva, es poco sociable y buen lector, reservado y distante excepto con amigos íntimos, planea el futuro, desconfía de impulsos momentáneos, toma los asuntos de la vida con serenidad, lleva una vida ordenada, controla sus sentimientos, no es agresivo ni pierde el control. Es confiable aunque pesimista dando gran valor a las normas éticas. Extrovertido: es sociable, tiene amigos, le gustan las fiestas, necesita tener con quien dialogar, no le gusta leer o estudiar solo, le encanta la excitación, se arriesga guiado por estímulos momentáneos y es impulsivo. Le agradan las bromas, le gusta el cambio, es descuidado, optimista, le gusta estar contento, estar en movimiento, tiende a ser agresivo, pierde la calma con facilidad y no siempre es persona confiable. La extroversión es la dimensión más trabajada por Eysenck y es la dimensión social. Se trata de una dimensión bipolar en la que en el extremo alto se encuentra la extraversión y en el otro extremo con puntuaciones bajas, la introversión. (p. 334)



Figura 2.6: Rasgos que conforman la dimensión Extraversión (Eysenck & Eysenck, 1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008, p.13)

Es importante destacar que el concepto de arousal psicológico general se ha modificado en las últimas décadas (Stelmack, 1990). Actualmente, el sistema retículo-cortical solo es considerado como uno de los varios sistemas de arousal ya que éstos incluyen también el sistema límbico de arousal, el sistema de la monoamino oxidasa (MAO), el sistema difuso tálamo-cortical y el sistema pituitario-adrenocortical (Pelechano-Barberá, 2000), lo que no excluye la posibilidad de que todos ellos trabajen de manera relativamente unitaria.

Estudios de diferentes autores han corroborado que los introvertidos prefieren estar rodeado de una sola compañía, al contrario de los extrovertidos que buscan convivir mínimo con tres personas, a la vez que también se comprobó que los extrovertidos elijen labores de tipo social (Sandvik, Pavot y Fujita, 1992; Bermúdez Moreno, et al., 2017). Sin embargo, esto evidencia la relación existente entre los extravertidos y su inclinación por experiencias más estimulantes, pero no comprueba la hipótesis de arousal crónico. Bermúdez Moreno, et al., (2017) exponen que las últimas revisiones desmienten tal teoría, pero confirman las diferentes respuestas a los estímulos, siendo los introvertidos quienes padecen de un incremento de la sensibilidad (Stelmack, 1990, citado en Schmidt, 2010).

A su vez, diferentes estudios (Eysenck, 1967, Eysenck & Eysenck, 1985), han demostrado que el nivel de extraversión-introversión puede ser modificado mediante la ingesta de drogas. También, se comprueba que los sujetos introvertidos parecen tener menores umbrales a la hora de detectar estímulos muy débiles, experimentando de esta manera incomodidad y dolor a menores niveles para estímulos intensos que los extravertidos (Stelmack, 1990).

En cuanto al sexo y edad en relación a Extraversión, no se encontraron diferencias significativas (Lisanti et al., 2016). Sin embargo, se halló en otro estudio que las mujeres Puertorriqueñas presentan mayor extraversión que los hombres (Muñoz y Ramírez, 2016).

2.1.3 Psicoticismo

Por último, se proseguirá a explicar la dimensión Psicoticismo que según Eysenck esta es la dimensión impulsiva y se entenderá como el continuo de dos extremos: La normalidad en puntuaciones normales, y diferentes tipos de Psicosis y Psicopatía a puntuaciones altas (Eysenck & Eysenck, 1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008). Esta escala valora la dureza emocional, y las bases biológicas se basan principalmente en el metabolismo de la serotonina, es decir, a nivel hormonal (testosterona), de los neurotransmisores (serotonina, dopamina), enzima MAO y arousal cortical bajo (Lisanti et al., 2016; Morán, Carmona y Fínez, 2016; Schmidt et al., 2010). Los individuos con altas puntuaciones presentarán atributos como la despreocupación vulnerabilidad a conductas impulsivas, agresivas o de baja empatía y generación de conflictos en el medio. Serán fríos, egocéntricos e irresponsables, pero también serán más creativos, objetivos, realistas, competitivos, originales y críticos. Los nueve factores de esta dimensión son la agresividad, la frialdad, el egocentrismo, la impersonalidad, la impulsividad, antisocial, la ausencia de empatía, la creatividad y la rigidez (Lisanti et al., 2016; Schmidt, et al., 2010). Por el contrario, a puntuaciones bajas, serán patentes conductas altruistas, empáticas, responsables, socializadoras, convencionales, cooperativas y conformistas (Eysenck, 1990, citado en Schmidt, et al., 2010; Bermúdez Moreno, et al., 2017). Véase figura 2.7.

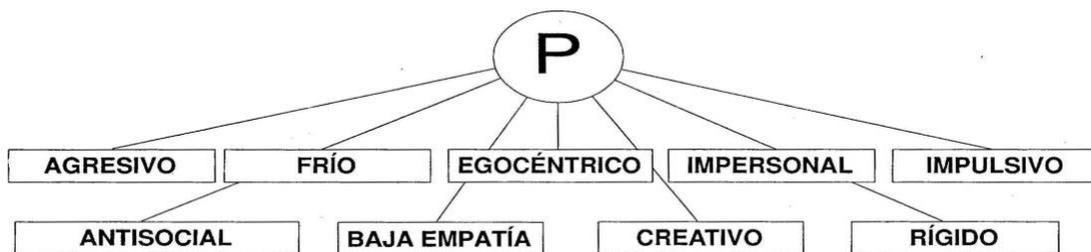


Figura 2.7 Rasgos que conforman la dimensión Psicoticismo (Eysenck & Eysenck, 1994, citado en Ortei i Fabregat, et al., 2008, p.14).

En síntesis, esta escala fue configurada para detectar tendencias psicóticas en la población normal, sin embargo los resultados muestran que la mayoría de la gente puntúa extremadamente bajo en esta escala (normalidad) y que los que puntúan alto no son psicóticos, sino más bien psicópatas (Lisanti, et al., 2016).

Investigaciones recientes, comprobaron que el Psicoticismo en niveles altos es predictor de trastornos emocionales, y que asimismo se correlaciona con la búsqueda de sensaciones extremas, que es la sensibilidad elevada al placer, así como en combinación con Extraversión es predictor de la Impulsividad por imprevisión, el cual hace referencia a la toma de decisiones sin evaluar de manera completa la situación, y la dimensión Neuroticismo anticipa en gran medida la Urgencia Compulsiva, vinculada a conductas compulsivas de evitación ante la demanda del entorno (Villanueva Acosta, 2016; Squillace, 2016).

2.2 Seguridad, Inseguridad Urbana y Sentimiento de Inseguridad

En esta sección de la tesis se pasará a desarrollar la concepción de seguridad e inseguridad urbana y sentimiento de inseguridad. Es menester aclarar que en la actualidad se trata de un temática emergente debido a la creciente ola delictiva que se haya en países Latinoamericanos, de hecho en el 2008 la delincuencia fue considerada como el principal problema por los latinoamericanos (LATINOBARÓMETRO, 2008, p. 25), en consecuencia, esto genera constante sensación de inseguridad en los ciudadanos, lo que da lugar a un campo de estudio que resulta reclamado por los distintos sectores de nuestra sociedad, no sólo para brindar información al respecto sino para que a partir de allí se oriente la acción planificada que se destine a superar las condiciones que generan inseguridad. Dicho de otro modo, las estadísticas

existentes en cuanto a la tasa de delitos muestran la creciente violencia que da lugar no solo altos costos presupuestarios, sino también un sentimiento de inseguridad en los ciudadanos que repercute tanto a nivel individual como colectivo (Vuanello, 2005).

En términos amplios, Vuanello (2003) explica que: “la seguridad es una condición humana básica que permite la supervivencia del hombre y a la cual cada cultura responde generando mecanismos institucionales para garantizarla” (p.77). En este sentido, se hará referencia a la seguridad no sólo respecto de la necesidad de no ser víctima de delitos sino también a la garantía de gozar de la vigencia de un Estado Constitucional de Derecho que brinde un nivel mínimo y digno de desarrollo en las necesidades básicas de los ciudadanos (Pierini, 1997, citado por Vuanello, 2003). A su vez, la seguridad, en tanto condición humana, es considerada como una de las necesidades básicas por excelencia, siendo esencial para el bienestar y desarrollo de la persona (Maslow, 1987; Schwartz, 2001). Por su parte, en el documento *Strategic Plan for Safer Cities (2008–2013)* se define la seguridad urbana como "las intervenciones que tienen por objeto garantizar la libertad y evitar agresiones entre las personas y contra sus bienes públicos y privados, así como el uso en contra de la ciudad, su equipo y los espacios públicos por sus residentes o visitantes a la ciudad" (UN–Habitat, 2007b:3).

Con respecto a la concepción de inseguridad urbana Pérez y Roca (2009) la definen como el miedo generalizado de los ciudadanos al momento de encontrarse con otros en espacios públicos; miedo que va más allá del hecho de ser victimizado y que implica un cuestionamiento del espacio público como instancia de encuentro social.

Por otro lado, autores como Daroqui (2003) proponen una unificación de los conceptos seguridad urbana e inseguridad, explicando que cuando se hable de seguridad urbana, se habla de

inseguridad ya que inevitablemente los ciudadanos en la actualidad la relacionan y circunscriben al aspecto de la criminalidad que está en el sentido común y que son dominantes en la alarma social y en el miedo al delito. A su vez, Molero (2002) explica que la concepción de seguridad ya no se encuentra ligada a libertad, la solidaridad o la confianza mutua, sino que ha quedado reducida casi por completo a una parte marginal de su globalidad: la protección de la ciudadanía frente a la criminalidad. Por este motivo, esta reformulación semántica del concepto seguridad puede considerarse una producción cultural bastante reciente llevada a cabo durante las últimas décadas. En estos términos, “hablar de seguridad ciudadana es hablar, entonces, de delito, y con esta palabra que suele referirse al delito urbano, excluyendo otro tipo de inseguridades y otro tipo de delitos” (Galar, 2009, p.3)

En la actualidad, las sociedades, en especial en América Latina, se caracterizan por el miedo al delito, reconfigurándose las subjetividades de los individuos y redefiniéndose los discursos y prácticas políticas. La victimización en torno de la violencia urbana es uno de los tipos de narración más repetidos en el día a día de los sujetos (Calzado, 2014).

Aguar (2012) desarrolla el concepto de sentimiento de inseguridad explicando que: “es un hecho social diferenciado del crimen, con su dinámica y consecuencias sociales específicas” (p.84). Este sentimiento de inseguridad proporciona consecuencias específicas tanto en el plano de los imaginarios, como en el de las prácticas sociales. Es importante aclarar que no hay una relación significativa entre haber sido víctima de un delito y el miedo, si bien sí entre éste y la ansiedad frente a la integración racial incipiente. Asimismo, Aguar (2012) expresa que hay un miedo hacia el otro, que surge de la incapacidad para tolerar lo que es ajeno o diverso a uno, generando defensas inmunes. Por ejemplo, dentro del espacio público resulta que todo aquel que tenga un comportamiento desconocido o que no podamos comprender resulta sospechoso,

tornándose una amenaza potencial, lo cual hace que construyamos un enemigo interno que es portador de un rostro del que hay que alejarse, al cual hay que evitar por significarlo como peligroso para nuestra integridad, haciéndose a la idea de que hay que mantenerlo lo más alejado posible en pos de la seguridad. Esto se asocia con la estigmatización entre clases sociales que no solo trae como consecuencia sentimientos de inseguridad debido al aumento de la delincuencia, sino que también viene dado por la diferenciación económica y territorial y la construcción del imaginario que los individuos hayan construido del otro (Mansilla,2011).

El miedo a un otro se ha instalado como rasgo constitutivo de la identidad que presentan una especie de agorafobia con la incapacidad de entender diferencias, en realidad se le teme al encuentro con el otro que ocurre dentro del espacio público, y debido al miedo al delito dicho espacio estaría desapareciendo a través de procesos de privatización aumentando la segregación espacial en donde la proximidad es vivida como peligrosa (Pérez y Roca 2009).

En la Argentina, la preocupación y el sentimiento de inseguridad se han instalado: se ha ubicado en segundo lugar mundial entre 42 países en una investigación del 2006. Mientras que encuestas de mediados de los años 1980 registraban alrededor de un 20% de población preocupada por el tema y un 40% a fines del decenio siguiente, la preocupación alcanza a casi un 80% de los entrevistados en el 2009 más allá de que las tasas de homicidios sean menores a las de gran parte de los países de la región, han sobrepasado su media histórica y el delito en general ha aumentado un 250% en las últimas dos décadas. En efecto, la sociedad sufre una dislocación de su relación tradicional con el delito, sin importar las nuevas tasas. Muy por el contrario, el descontento ciudadano es creciente, no se cree que vaya haber un mejoramiento futuro, independientemente de que las encuestas de los últimos años lo muestren (Aguiar, 2012). Esto

puede deberse a que a partir de la década del 70 en adelante el incremento de delito ha sido abismal, lo que da como resultado que las personas no tengan en cuenta el mejoramiento que reflejan las estadísticas en la década del 2000, la sensación de delito se ha instalado, es decir, se ha transformado en un hecho cotidiano en las sociedades occidentales, y el miedo al delito y la sensación de inseguridad asociada a tal aumento da como resultado la representación social que de ella se construye. Por otra parte, Sozzo (2008) nos dice que la crisis en cuanto a la problemática relacionada con percepción de inseguridad y los hechos delictivos, tiene un componente subjetivo así como objetivo que se ve reflejada en las complejas transformaciones culturales, económicas y sociales que han atravesado las últimas tres décadas. Pegaroro (2000) explica:

“En efecto, el miedo al delito se nutre de las representaciones imaginarias que tenemos tanto del delito como de los delincuentes, que generalmente son producidos por los medios de comunicación en cuanto seleccionan y amplifican casos paradigmáticos. Pero también en el campo intelectual por medio de gran parte de investigaciones de signo positivista se reproduce este imaginario simbólico estereotipado de una delincuencia tremendamente peligrosa y amenazante asociada al robo con violencia, realizado por jóvenes marginales y pobres o ligados a patologías biológicas o sociales” (p. 117).

La sensación de inseguridad se traduce en un malestar sobre la expectativa de ser víctima posible del algún delito, provoca a su vez numerosos comportamientos de defensa evitativa como autoprotección e impactan fuertemente en la vida cotidiana y se convierten así en un componente objetivo que refleja la inseguridad (Sozzo, 2008).

Massolo (2005) expresa que la inseguridad pública y privada influye, de una u otro forma e intensidad en la vida cotidiana de las ciudades de América Latina, por lo tanto se ha imposibilitado a que las personas se sientan seguras y protegidas. En conclusión, la concepción de inseguridad urbana constituye toda amenaza a la integridad y autorrealización en la cual no existe seguridad sin garantía de los derechos humanos que están en función de la satisfacción de las necesidades de los mismos. Hoy en día, la violencia urbana se ha vuelto protagonista en estas ciudades y los procesos contemporáneos de urbanización tienen un carácter violento, a causa de la desigualdad social, la segregación espacial, la lucha por la supervivencia en condiciones de pobreza, la falta de planificación, la ineptitud, la corrupción y el autoritarismo de los poderes públicos.

Dominguez Lostaló (1999) explica que la Criminología deslinda entre delito constituido por el volumen real de la criminalidad y sus consecuencias; y temor al delito que está conformado por la percepción de la criminalidad y el riesgo de ser victimizado. De esta manera se conforman dos espacios de análisis que emergen de las investigaciones criminológicas, distinguiendo una dimensión subjetiva: sentimiento de inseguridad diferenciable de la criminalidad real u objetiva que se denomina inseguridad personal. Por lo tanto, cuanto más personas victimizadas haya en una ciudad o en una zona, más información sobre estos hechos circula y se intensifica la preocupación, más allá de haber sufrido o no un delito personalmente.

2.2.1 Inseguridad urbana y Violencia Urbana

Massolo (2005) refiere que la violencia es un concepto que contiene significados múltiples, que abarca una amplia variedad de fenómenos y manifestaciones. Se encuentran tantas

definiciones como las múltiples formas, escenarios, víctimas y victimarios de la violencia, tal como además debates alrededor de su complejidad corresponsabilidad, multicausalidad y erradicación. Esta variedad de definiciones y discusiones se puede resumir a que la violencia es:

Una acción intencional que recurre a la fuerza o el poder, por la cual una o más personas producen daño físico, mental (psicológico), sexual o restringen la libertad de movimiento o quitan la vida a otras personas, o a sí mismas, con un fin predeterminado. La violencia tiene tres componentes básicos: la intencionalidad del uso de la fuerza o poder, la generación de un daño y el fin perseguido, subyacente en el ejercicio de alguna formas de poder, en el ámbito del hogar, en el público o en el grupal. (Massolo, 2005, p.644)

A lo largo de la historia ha habido distintos tipos de violencia, como lo fue el esclavismo, expropiación de tierras, guerras, la independencia y las dictaduras militares. Estos tipos de violencia tienen que ver con una violencia política, pero en la actualidad hablamos de un proceso distinto, singular, y que se refiere a la violencia delincriminal y urbana. Se trata entonces de una violencia distinta. Una violencia que podemos calificar de social, por manifestar conflictos sociales y económicos; pero no de política, ya que no tiene una vocación de poder. Es una violencia que se presenta en las grandes urbes, en las ciudades y, en especial, en las zonas con menor poder adquisitivo, segregadas y excluidas. Todo esto comienza a ocurrir a partir de la década del ochenta, pues es desde mediados de estos años cuando, en todos los países de los cuales se dispone información confiable, se incrementó la violencia (Barreira, 1998; Briceño-León, 2002).

Barrón, Peña, Crabay y Schiavoni (2010) indican que la magnitud y el aumento de la violencia originan efectos destructivos en los más débiles. La ausencia de apoyo social, escolar,

familiar y del estado, propiciarían un aumento de las probabilidades de padecerla lo que afecta su calidad de vida.

Por otro parte, Carrión (2005) refiere que la violencia tiene diferentes etapas: primero existe un momento anterior de prevención en cuanto a la organización del delito y la percepción del mismo, segundo un momento de violencia propiamente dicha, y uno posterior que abarca el impacto y su rehabilitación o recuperación. A su vez, la violencia es un fenómeno multicausal, que puede suceder por diferentes factores: 1) estructurales: desigualdad, desempleo, fallas en la administración de políticas efectivas, 2) institucionales: policiales y/o familiares, y 3) situacionales: alcohol, portación de 24 armas. Debido a la multiplicidad de factores se requiere de un abordaje integral.

Massolo (2005) indica que la violencia urbana ha cobrado protagonismo en las ciudades de Latinoamérica y Argentina, la cual es definida como urbana debido a que sucede dentro de las ciudades o municipios, según los parámetros demográficos que se utilicen. Los procesos de urbanización han sido atravesados violentamente por la desigualdad social, marginación espacial, falta de planes concretos, corrupción y por la hegemonía de los poderes públicos. El Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (UNHABITAT) identifica tres causas que incrementan la delincuencia: 1) las causas sociales: situaciones de marginación social, desempleo, analfabetismo, abandono escolar, violencia intrafamiliar que se traslada a las calles, 2) las causas institucionales: inadecuación del sistema penal (ámbito carcelario, policial, judicial) con respecto al aumento de delincuencia urbana, y 3) las causas ligadas al entorno: falta de servicios urbanos, ausencia en las políticas urbanas de la definición de seguridad, surgimiento de la ilegalidad de los espacios semipúblicos de barrios en donde existen pequeñas mafias locales.

Los países Latinoamericanos, en las últimas décadas, se han enfrentado a profundas transformaciones sociales y económicas, lo cual ha acentuado los procesos de segregación espacial y la formación de sectores marginales empobrecidos y excluidos. Ellos concentran una serie de desventajas sociales y económicas y que enfrentan un significativo nivel de violencia urbana (Lunecke Reyes, 2012). En la Argentina, el temor es intenso. El sentimiento y sensación de inseguridad es la más alta de Sudamérica. Tal como lo indican encuestas realizadas en 2008 por la consultora Latin American Public Opinion Project (Lapop): en Argentina el 27,47% de los entrevistados se siente inseguro. En términos comparativos, Chile ocupa el segundo puesto con un 22.23% y Uruguay el tercero con un 22%. Las estadísticas oficiales acercan otro dato sugerente: estos tres países poseen las más bajas tasas de homicidios dolosos de América Chile (1,60), Argentina (5,30) y Uruguay (6,60) (Calzado, 2014). Beck hace tres décadas atrás sostuvo que se ha caído en la trampa de riesgo (citado por Calzado, 2014). Para este autor alemán, el riesgo es un elemento fundamental en la percepción que tienen las sociedades actuales y la potencialidad de la alarma de un daño tiende a provocar impotencia y parálisis (Beck, 2006, citado por Calzado, 2014). Con la amenaza presente, todo cae bajo el imperativo del evitar y el día a día se vuelve una involuntaria lotería de desgracias (Beck, 2000, citado por Calzado, 2014).

2.2.2 Inseguridad urbana y Estrés

Moscoso (2011) expone que el estrés es una condición inevitable del ser humano y que también, puede ser un factor determinante en la aparición de enfermedades físicas y psicológicas. El estrés influye a las funciones en el lóbulo frontal del cerebro, por lo que afecta al cerebro y

asimismo, a los demás sistemas del organismo de las personas. Por lo tanto, se puede afirmar que la génesis del estrés se encuentra en el cerebro, que es el órgano central de la respuesta fisiológica, emocional y comportamental. A la vez, estará directamente relacionado con los procesos de atribución de significación, el cual tendrá que ver con componentes de las cogniciones y percepciones, lo cual determinará que es estresante para el sujeto pudiendo causar de esta manera estrés emocional, que se caracteriza por síntomas psicológicos tales como depresión, ansiedad e ira, lo cual impactará negativamente en el sistema nervioso generando cambios bioquímicos así como un desequilibrio hormonal que repercute en la salud del sujeto.

Vuanello (2006) creó el instrumento llamado CIU (Cuestionario de Inseguridad Urbana) con la intención de poder conocer y/o prevenir las consecuencias del estrés que puede suscitar la violencia, al permitir la intervención psicológica sobre el impacto producido por la experiencia directa o la amenaza de la criminalidad. A su vez, explica que para gran parte de la sociedad vivir un hecho delictivo, ya sea de manera directa o indirecta, es decir, no necesariamente se debe padecer personalmente eventos tales como robos, accidentes o violaciones, solo el hecho de ser testigos de estas situaciones tiene diversas consecuencias que provocan daño psicológico y físico. Estas situaciones son estados psicológicos que se manifiestan son los propios del estrés, definido como: “el resultado de una relación particular entre el sujeto y el entorno, que se produce cuando éste es evaluado por la persona como amenazante o desbordante de sus recursos y que por ello pone en peligro su bienestar” (Lazarus, 1966; Lazarus & Folkman, 1984, 1986 citado por Vuanello, 2006, p.22).

Vuanello (2006) refiere que a partir de siglo XIX se comenzó a sistematizar el estrés en las disciplinas sociales y médicas, investigando su papel como factor etiológico en el desarrollo de conductas somáticas y psicológicas. Si el estrés es representado en términos de percepción de

amenaza y se manifiesta biológicamente por medio de un estado general de activación, es inevitable que se aborde su definición como un factor riesgo posible de enfermedad.

Según Vuanello (2006), actualmente, los modelos psicológicos exponen el concepto de estrés subrayando que:

- es un modelo de interacción persona-ambiente;
- tiene un carácter dinámico;
- existen variables mediadoras entre estímulo y respuesta en las cuales se ubican las estrategias de afrontamiento, evaluaciones cognitivas, problemas de comunicación interpersonal, controlabilidad, etc.; y
- las emociones intervienen en el proceso de estrés, especialmente la depresión y ansiedad y e.- se buscan procedimientos de intervención para su reducción. (pag. 23)

Por otro lado, retomando la idea de la indiferenciación de respuestas en sujetos víctimas y no víctimas de hechos delictivos con respecto a la percepción de inseguridad, se puede concluir que este sentimiento no depende exclusivamente de haber sido víctima real de un hecho delictivo. La conmoción afectiva de los ciudadanos en presencia de situaciones de violencia relacionadas con la delincuencia, y el sentimiento de temor ante la posibilidad de ser víctimas del mismo, establece un factor de riesgo de sufrir síntomas de estrés postraumático (Vuanello, 2009). A su vez, Flores Luna (2017) menciona que el estrés promueve diversas enfermedades, siendo definido como un tipo de respuesta que aparece ante demandas externas o internas que atentan a la homeostasis o equilibrio del ser humano superando sus recursos personales.

Es menester aclarar que el trastorno por estrés postraumático es una respuesta sintomatológica que un individuo desarrolla luego de haber estado expuesta a una situación

altamente estresante, a causa de que ha sido amenazada su integridad física o su vida, o la de otras personas. Los ataques físicos, los asaltos, los secuestros, el ser testigo de la muerte o de lesiones graves a otro individuo por un asalto o riña, y el saber de la muerte o del asalto violento de una persona cercana, son sucesos estresantes que el DSM-IV menciona como susceptibles de producir TEPT. La respuesta patológica debe durar al menos un mes, con malestar clínicamente significativo y los síntomas característicos son: miedo intenso; impotencia o temor; reexperimentación persistente del suceso (flashbacks o pesadillas que reproducen el hecho en cuestión, reacciones físicas y/o psicológicas ante estímulos internos que se asocian con el suceso); evitación persistente de hechos, personas, situaciones o pensamientos asociados con el suceso traumático o reducción en la capacidad de vincularse con otras personas y experimentar emociones; síntomas que manifiestan una hiperexcitación fisiológica (como problemas para dormir, irritabilidad e hipervigilancia) (Icaza, Borges-Guimaraes, Lara, Ramos-Lira, Zambrano & Fleiz-Bautista, 2005).

Está demostrado que el factor ambiental representa estrés para todos y depende, en parte de cómo se interprete la situación (Kessler, Price & Wortman, 1985 citado por Vuanello, 2006). “Al analizar las influencias del entorno en cuanto evocadoras de la respuesta estresante, la variabilidad se presenta ante las situaciones cotidianas y es cuando surgen los estresantes vitales más regulares que podrán elicitar tales reacciones en las personas” (Vuanello, 2006, p.23).

2.2.3 Inseguridad urbana y Medios de Comunicación

Al hablar de violencia e inseguridad urbana uno de los temas más frecuentes, discutidos y controversiales es el rol que ocupan los medios de comunicación de masas y el modo en el que

cubren los hechos delictivos y criminales (Cerbino, 2005). En otras palabras, si la conceptualización del significado de seguridad e inseguridad en términos teóricos, políticos y sociales es un área de discusión, de igual manera lo es la definición respecto del papel de los medios de comunicación en la construcción de estados de inseguridad (Kessler, 2009).

Fócas (2013) expone que a finales de la década del '90 en la Argentina el crimen comenzó a ser representado por los medios de comunicación como un problema para la sociedad y el delito se incorporó como un tema constante en la vida cotidiana, acompañado por una creciente sensibilidad social. Distintas investigaciones coinciden en señalar que, en los últimos diez años, hubo un aumento en la representación mediática del delito, tanto en los medios gráficos como audiovisuales (Fócas, 2013). Asimismo, fue in crescendo el sentimiento de inseguridad ciudadana, lo cual puede explicarse por la influencia que ejercen los medios de comunicación brindando información subyugada, estereotipando a ciertos grupos de la sociedad como peligrosos, relacionando esta misma con conductas sociales disruptivas, con el tráfico y el consumo de drogas que se llevan a cabo en determinados territorios, afianzándose esta novedosa imagen de una “nueva delincuencia” personificada con la figura de los “pibes chorros”, caracterizados por su forma de vestir, expresarse y sus gustos musicales (Pérez y Roca, 2009 ; Tonkonoff, 2007). Carrión Vega y Núñez-Vega (2006) explican que los medios de comunicación tienen un papel principal en la producción de los imaginarios del miedo:

El lenguaje mediático alberga y soporta estructuras estereotipadas de significación sobre grupos sociales determinados como los jóvenes. Habría que hacer una exploración más minuciosa para determinar la manera en que las categorías de clase, "raza", género y ciudadanía intervienen en la configuración de estos imaginarios, los cuales terminan destituyendo y desheredando socialmente a determinados sectores de la sociedad. (§, 2)

Los medios de comunicación es uno de los espacios significativos para la construcción y consolidación de representaciones, apareciendo como un actor fundamental debido a su influencia en la opinión pública. Galar (2009) afirma:

Los medios, entonces, producen repercusiones evidentes en el conjunto de generalizaciones que la opinión pública genera y expresa. Los medios de comunicación son, valga la redundancia y más allá de los numerosos debates en el área de la comunicación, una mediación importante entre “lo que pasa” y “las representaciones acerca de lo que pasa”: si consideramos que la experiencia directa con el crimen puede ser algo realmente excepcional, los medios al proyectar a diario la imagen del delito cumplen un rol determinante. Es de notar, además, que la criminalidad que se observa a través de los medios es la más anecdótica, la más excepcional, creando una criminalidad difusa y no representativa en términos estadísticos para la mayor cantidad de los ciudadanos. Además, generan la sensación de que esa criminalidad violenta está en continua expansión a partir de la generación de “olas” que aparecen y desaparecen. Podemos, entonces, hablar de una autonomía relativa (dado que la base objetiva sobre la cual construir existe) de la inseguridad transmitida por los medios y la “inseguridad real”. (p.3)

Vuanello (2005) explica que la violencia aparece como un recurso ya instalado, tanto en lo privado como en lo público, ocasionando sus propios mecanismos de reproducción que fomentan una cultura de violencia. A ella accedemos internalizando símbolos y pautas de comportamiento, y aquí es donde los medios de comunicación funcionan como transporte de este mensaje. El sentimiento de inseguridad afecta de una manera distinta a cualquier otro hecho traumático, y esto se da debido a que los medios generan un estado de revictimización mostrando

constantemente noticias sobre hechos delictivos, actuando como refuerzo de síntomas negativos, acostumbrando a los consumidores a estas situaciones y a la vez, al mostrárselas cotidianamente se genera una normalización y sensación de que pasa continuamente y a todo el mundo. En otros términos, los medios de comunicación juegan un papel importante en la vida de los ciudadanos que la consumen aumentando su sensación de malestar general. “El horror de la violencia urbana, descrita y mostrada en sus detalles más escabrosos produce indignación moral, alimenta el sentimiento de inseguridad de los habitantes y provoca la demanda de castigos más crueles para los victimarios” (Vuanello, 2005, p.141)

Vuanello (2005) describió los síntomas más frecuentes de la siguiente manera:

- alteración del sueño;
- cansancio generalizado;
- ideas negativas especialmente sobre el futuro;
- Ansiedad;
- dificultades en la vida de relación, concentración y memoria;
- falta de energía en general. (pág. 141)

En consecuencia, estas manifestaciones nombradas anteriormente harán que los ciudadanos con estos síntomas eviten hacer cosas, causando el encierro individual, envueltos en el miedo y tengan el recuerdo de imágenes de situaciones que fueron relatadas por amigos o familiares o que se transmitieron en la TV (Vuanello, 2005).

2.3 Estrategias de afrontamiento ante el estrés

En la actualidad, el afrontamiento es considerado como uno de los aspectos más importantes del funcionamiento personal. Este concepto fue estudiado desde el psicoanalítico mecanismo de defensa, hasta la gran explosión del afrontamiento como objeto de estudio de la “revolución cognitiva”, concretamente a partir del trabajo de Lazarus que planteó su teoría relacional del estrés como proceso personal de valoración y afrontamiento de situaciones. (Cano García, Rodríguez Franzo & García Martínez, 2007).

La aparición del estrés y otras reacciones emocionales están mediatizadas por el proceso de valoración cognitiva que la persona realiza, primero sobre las consecuencias que la situación tiene para el mismo (valoración primaria) y posteriormente, si el saldo de la valoración es de amenaza o desafío, el sujeto valora los recursos de que dispone para evitar o reducir las consecuencias negativas de la situación (valoración secundaria). (Díaz, Dolores, Jiménez & García, 1997, p.2)

Lazarus y Folkman (1984) explican que la valoración secundaria se activa cuando el entorno del individuo se manifiesta amenazante haciendo referencia a la capacidad de afrontamiento. Además, definen afrontamiento como los esfuerzos conductuales y cognitivos permanentemente cambiantes, los cuales se desarrollan para tramitar demandas internas o externas específicas que superan los recursos del individuo. Vuanello (2003) dice que por lo tanto, cuando se habla de afrontamiento se hace referencia a los esfuerzos cognitivos y conductuales que ejecuta la persona, sin importar los resultados, para poder lidiar con el estrés psicológico. Es así, en esta interacción que la persona descubre lo que sucede y lo que puede hacer influenciando en su afrontamiento, si mantiene el control de la situación podrá producir

acciones sobre el ambiente, y sino utilizara estrategias que regulen sus emociones. Según Vuanello (2003) las funciones del afrontamiento tienen que ver con:

- Afrontar las demandas sociales y del entorno
- Crear el número de motivación necesario para hacer frente a esas demandas
- Mantener un estado de equilibrio psicológico para poder dirigir la energía y los recursos a las demandas externas (Lazarus y Folkman, 1986). (pág.83)

Everly (1989) define el afrontamiento como: “un esfuerzo para reducir o mitigar los efectos aversivos del estrés, estos esfuerzos pueden ser psicológicos o conductuales” (p.44) y explica que cada individuo va a tender a utilizar los estilos de afrontamiento que domine, o que haya aprendido a lo largo de su vida, o por el contrario fortuitos ante una situación emergente. A su vez, del Barrio (1997) describe que las conductas y estrategias de afrontamiento son aprendidas a partir de los primeros años de vida, al igual que otros procesos básicos como el habla, las manifestaciones afectivas o la socialización. En el cual, la familia va a tener un rol fundamental, ya que son los cuidadores quienes van a influir de manera directa en los modos de afrontamiento que desarrolle el infante a través del apoyo, los recursos que les provean, las enseñanzas directas, las historias familiares, las anécdotas narradas y el aprendizaje vicario. Mediante este último método las estrategias centradas en el problema son más fácilmente aprendidas que las centradas en la emoción, ya que posiblemente son menos complicadas de imitar por simple observación porque generalmente son estrategias conductuales.

Aubalat y Marcos (2012) señalan que existen investigaciones en los que se descubrió que el modo de afrontamiento centrado en la conducta está relacionado de manera positiva con el bienestar psicológico, mientras que el centrado en la emoción viene relacionado con la presencia

de problemas orgánicos o de salud. Por lo que concluyeron que es relevante analizar estrés y estrategias de afrontamiento de manera conjunta.

Otro autores como Billings y Moos (1981) y Moos y Billings (1982) (citado por Ricahud, 2006) estudiaron el afrontamiento centrándose en la evaluación, el cual consiste en modificar la forma de interpretación de un problema para reducir su impacto. Por lo cual, Billings y Moos clasificaron los procesos de afrontamiento en la evaluación, en el problema y en la emoción, que a su vez, se subdividen en nueve dimensiones: análisis lógico, reestructuración cognitiva, evitación cognitiva, búsqueda de apoyo social, acción sobre el problema, gratificación alternativa, control de emociones, paralización y descontrol emocional.

Volviendo a la conceptualización de la variable afrontamiento, Martínez, Piqueras e Inglés (2011) argumentan que las estrategias de afrontamiento tienen que ver con el esfuerzo cognitivo y conductual que debe realizar un sujeto para poder manejar las demandas externas, relacionadas con los estresores del ambiente; o demandas internas, las cuales se vinculan con el estado emocional, y son evaluadas como algo que supera los recursos del individuo. Según Vogel (1985) las estrategias se pueden determinar si un individuo experimenta o no estrés.

Es menester aclarar, que hay autores que diferencian entre estilos y estrategias de afrontamiento, se refiere a los estilos de afrontamiento como predisposiciones individuales para poder actuar frente a situaciones y son los responsables de las preferencias personales en el uso de unos u otros tipos de estrategias de afrontamiento. Mientras que las estrategias hacen referencia a los procesos concretos que se usan en cada contexto y pueden ser altamente modificables dependiendo de las condiciones desencadenantes (Fernández-Abascal, 1997 citado por Díaz, et al., 1997).

Hay dos tipos de estrategias de afrontamiento: adaptativas (activas) o inadaptativas (pasivas), la primera va a reducir el estrés y va a promover la buena salud a largo plazo; mientras que la segunda va a reducir el estrés a corto plazo, pero en cambio va a erosionar la salud a largo plazo (Everly, 1989). Flores Luna (2017) refiere que las estrategias de afrontamiento inadaptativas son las estrategias evitativas, relacionadas con la emoción, que reducen el desajuste emocional, utilizando como herramienta el alejamiento, la atención selectiva y el análisis de situaciones negativas; y las adaptativas son aquellas dirigidas al problema, relacionada a buscar soluciones como la confrontación, la planificación, la aceptación, o la valoración de costo de beneficio que se pone en práctica, dirigidas a la persona o al contexto. Macías, Orozco, Amarís y Zambran (2013) aportan que las estrategias de afrontamiento de tipo activo, cognitivas-conductuales no están asociadas al estrés, debido a que los individuos se liberan del malestar enfrentando la situación amenazante, en cambio las estrategias de tipo pasiva sí, ya que por el contrario, no liberan su malestar enfrentando el problema poniendo en marcha determinadas acciones o conductas, lo cual les provoca mayor estrés o malestar psicológico.

Richaud (2006) refiere que el afrontamiento no se relaciona únicamente con conductas de acercamiento, evitación o procesos defensivos para afrontar las demandas complejas y restrictivas del estrés, sino que también abarca estrategias cognitivas que cumplen la función de poder solucionar problemas y de regular las emociones y nos dice que:

En la investigación del afrontamiento, los procesos de interés son categorías específicas de comportamiento (como afrontamiento confrontativo, búsqueda de apoyo social, escape-avoidance, planificación de la resolución de problemas) que modifican la fuente del problema (afrontamiento centrado en el problema) o el estrés emocional (afrontamiento centrado en la emoción). (p.194)

Según Lazarus (2000) (citado por Richaud, 2006), existen ocho dimensiones de afrontamiento: 1- Confrontación. 2- Distanciamiento. 3- Autocontrol. 4- Búsqueda de apoyo social. 5- Aceptación de la responsabilidad. 6- Escape-Evitación. 7- Planificación de solución del problema. 8- Revaloración positiva.

El Cuestionario de inseguridad urbana realizado por Vaunello (2006) construye un perfil de niveles de estrés en las personas para detectar de manera precoz signos de estrés postraumático, para poder intervenir desde el punto de vista clínico, y así poder menguar los traumas devenidos por las vivencias de violencia urbana que vienen acompañadas de síntomas negativos para el sujeto. Este cuestionario consta de cuatro tipos de estrategias de afrontamiento que evalúan las reacciones ante el estrés que genera la inseguridad urbana: 1- Afectivo: esta escala se relaciona con los sentimientos y emociones de inseguridad, miedo y preocupación, que provocan un estado de tensión y alerta la amenaza constante de ser víctima de la delincuencia. 2- Cognitivo: refiere a las posibilidades de evitación de esta amenaza, así como la posibilidad de posicionarse a nivel de pensamiento en una mirada negativa del conflicto o bien sintiendo que se poseen los recursos necesarios para afrontar las situaciones estresantes del acontecer del día a día, como otra de las alternativas a nivel de los contenidos del pensamiento. 3- fisiológico: refiere a algunas manifestaciones propias de la activación orgánica que acompañan al estrés, producto de haber sufrido el delito o el miedo y la probabilidad de que ocurra. 4- Conductual: esta escala se refiere a las opciones que utilizan los sujetos como la huida real de la situación estresante así como la posibilidad de búsqueda de apoyos social, espiritual o institucional para enfrentar la situación amenazante.

2.4 Antecedentes

Se realizaran los antecedentes en base a la temática propuesta en la presente tesis para que de esta manera el lector pueda familiarizarse con el campo y empoderarse del contexto de estudio. Como se ha dicho anteriormente en el marco teórico, debido a la poca indagación empírica que se ha realizado al respecto, se optará también por agregar investigaciones de la década pasada con el fin de enriquecer los conocimientos en torno al área trabajada.

Con respecto a rasgos de personalidad Eysenck se propuso la integración de los aportes de la psicometría con las mejores teorías de la psicología experimental de su época (Revelle, 2016). De esta manera, llevó el estudio de los rasgos de la personalidad más allá de la descripción, para armar un camino que permitiera alcanzar explicaciones causales mediante la identificación de sustratos neurofisiológicos (Ergünes, 2018). Es un modelo disposicional, dimensional, jerárquico y psicobiológico que a su vez, es un modelo explicativo fundamentado en los análisis factoriales realizados por Charles Spearman en 1904, quien consiguió aislar por medio de esta técnica, un factor común “g” y un factor específico “e”, deduciendo que todas las habilidades del hombre poseen esta complementación factorial (Arias Gallego, 2012), y en los biotipos anteriormente desarrollados, aunque haciendo énfasis en el sistema nervioso central y los genes, como causa próxima y última respectivamente (Schmidt, et al., 2010). También, utilizó las concepciones acerca de normalidad y psicopatología como dimensionales (hipótesis apoyada por el análisis factorial y criterial), e Introversión (sujeto ensimismado, cerrado al mundo) y Extraversión (sujeto abierto y espontáneo) (Schmidt, et al., 2010).

Es necesario explicar que el intento de mejorar la descripción, explicación y medición de las dimensiones llevó a Eysenck a lo largo del tiempo a proponer modificaciones a su teoría

original y a sus instrumentos (Schmidt et al., 2010). Autores como Dominguez Lara (2014), Abal, Auné y Attorresi (2019), Parra (2015), explican en sus respectivas investigaciones que en principio Eysenck comenzó sus investigaciones utilizando el Maudsley Medical Questionnaire (MMQ), luego en 1959 lo reformuló agregándole más ítems y lo renombró Maudsley Personality Inventory (MPI) que permitía medir Neuroticismo y Extroversión. En 1964 Eysenck y Eysenck diseñaron un nuevo inventario llamado Eysenck Personality Inventory (EPI) incluyendo además de Neuroticismo y Extraversión, una escala de sinceridad. Finalmente entre 1975 y 1983 se desarrolló el Eysenck Personality Questionnaire (EPQ), inventario del cual se realizan varias versiones, siendo la última la versión más corta, el Eysenck Personality Questionnaire Revised (EPQ-R). El EPQ-R es una prueba psicológica de autorreporte en donde se responde con opción dicotómica (si/no) a 83 ítems (Lisanti et al., 2016). Este instrumento mide las dimensiones Extroversión, Neuroticismo, Psicotismo (PEN) que son los rasgos fundamentales que sirven como componentes básicos de la personalidad (Mesa Jacobo, 2015). Además de una escala de Sinceridad que corresponde a una medida de deseabilidad social que va a permitir estimar que tan confiables son las respuestas del sujeto al contestar el inventario (EPQ-R; Eysenck & Eysenck, 2001).

En la presente investigación se utilizó la adaptación local del Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck (EPQ-RA) realizado por Squillace, Janeiro y Schmidt (2013). Se efectuó un análisis factorial exploratorio a través del análisis de componentes principales para extraer la cantidad de factores, aplicando criterios estadísticos. Se utilizaron los tres factores de personalidad postulados por el modelo Psicoticismo-Extroversión-Neuroticismo (PEN), y un factor de sinceridad. Se realizaron los mismos análisis por separado para las submuestras de mujeres y hombres, generada a través de un muestreo no probabilístico, constituida por 811

personas de la población general de la ciudad de Buenos Aires, de las cuales el 51.3% eran mujeres. La edad promedio fue de 31.04 años, la edad máxima fue de 71 años y la edad mínima de 18 años. Para estimar la confiabilidad del instrumento se aplicó alfa de Cronbach, observándose índices de consistencia interna adecuados para cada subescala. De esta manera, la versión Argentina consta de 42 ítems distribuidos en tres factores que se corresponden con las tres dimensiones de personalidad y un factor de sinceridad igualmente válido y consistente desde el punto de vista psicométrico.

Lisanti et al. (2016) realizaron un estudio observacional, analítico y de corte transversal mediante una encuesta auto administrada a 205 personas mayores de 18 años de la provincia de Mendoza, Argentina. Para determinar el tipo de personalidad se utilizó el cuestionario de EPQ-R obteniendo como resultado que en las escalas de psicoticismo y extroversión no se encontraron diferencias estadísticas significativas en cuanto al sexo, ni la edad, pero si se vieron diferencias significativas en cuanto a la puntuación de neuroticismo y el sexo, con una mayor puntuación en esta escala para el sexo masculino, al igual que en una investigación efectuada por Fernandez Rouco et al. (2014). No obstante, estos resultados se contradicen con los encontrados por Garaigordobil, Aliri y Fontaneda (2009) y Giaquinto (2019), donde se observó en participantes de 20 a 40 años una prevalencia de Neuroticismo en el género femenino por encima del masculino utilizando el mismo instrumento.

En relación al estudio de la variable personalidad vinculado a la variable estrategias de afrontamiento ante el estrés que produce la inseguridad urbana no hay información preexistente. Pero si se ha estudiado estrategias de afrontamiento ante el estrés con respecto a las dimensiones de la personalidad de Eysenck, Heras Berrezueta y Tamayo Campoverde (2019) correlacionaron los estilos de afrontamiento y rasgos de personalidad en adultos mayores de 65 años en adelante

que no presentaban deterioro cognitivo ni síntomas depresivos utilizando el cuestionario EPQ-R Y BRIEF COPE 18, concluyendo que existe una correlación positiva moderada con alta significancia estadística entre neuroticismo y las estrategias centradas en evitar el problema y que a mayor extroversión, menor uso de la estrategia de afrontamiento de reevaluación positiva y viceversa. También, autores como Espinoza, Contreras y Esguerra, (2009); Cassaretto (2010); Barrios Herrera, Sánchez Betancourt y Salamanca Camargo (2013); Bastidas Cruz y Uribe Arboleda (2015); Fernández Mondragón (2015); Gamo (2015); Martínez (2017) han investigado en distintas muestras con distintos instrumentos de medición de personalidad sobre la relación con estrategias de afrontamiento.

Verdugo Lucero, de León Pagaza, Guardado Llamas, Meda Lara, Uribe Alvarado y Guzmán Muñiz (2013) realizaron un estudio sobre los estilos de afrontamiento al estrés y bienestar subjetivo en adolescentes y jóvenes entre 15 y 24 años formando dos grupo distintos: uno de adolescentes que se encuentran entre los 15 y 17 años de edad, y otro, de jóvenes entre los 18 y 24 años de edad. Como resultado se pudo concluir en ambos grupos sin obtener diferencias significativas que sí existe una correlación positiva entre nivel de bienestar subjetivo y los estilos de afrontamiento al Estrés, esto quiere decir que los sujetos que presentan mayor bienestar subjetivo, mayor presencia de estilos de afrontamiento van a tener.

Licely Monzón Pérez (2014) en estudio descriptivo explica que el estrés que genera ser víctima de un delito a mano armada que deja efectos emocionales en la víctima a corto o largo plazo tales como la angustia, el miedo, problemas de sueño y situaciones más complejas como la desconfianza, aislamiento, conductas violentas, agresividad y en casos extremos sentimientos persistentes de poder morir en cualquier momento lo cual es un síntoma de un trauma por estrés postraumático. Por otra parte, Reyna Briones (2018) obtuvo resultados relevantes acerca de los

cambios en el comportamiento habitual que los sujetos víctimas de un delito de bajo impacto, sufren en el perfil básico de la personalidad en respuesta al estrés. La muestra total fue de 175 víctimas de un delito medible (víctimas de lesiones, amenazas y daños en propiedad ajena) entre 18 y 43 años utilizando como instrumento una encuesta diseñada ad hoc. Los hallazgos fueron que:

A partir del hecho delictivo las víctimas sufren cambios en su comportamiento habitual en las siguientes áreas del Perfil Básico de la Personalidad (CASIC): Funcionamiento conductual (C). El 78% tiene dificultad con el sueño, el 70% en su trabajo, el 41% en el uso de su tiempo libre, y el 40% malestares físicos. F. afectivo (A). Sentimientos y emociones que han experimentado: el 64% se siente tenso, el 42% tiene tristeza, y el 41% está ansioso. F. somático (S). El 44% se siente muy tenso, el 31% demasiado tenso y el 12% tenso. F. interpersonal (I). El 53% sufren cambios en sus relaciones con sus amigos, el 39% con los vecinos, y el 31% con su pareja. El estilo personal de respuesta durante el tiempo de crisis, el 52% respondió con aislamiento, el 46% con agresividad, y el 32% rechazante. El 87% tiene personas de apoyo que facilitan una resolución adaptativa la crisis. El 90% considera que además de él, resultaron afectados, familiares y amigos. El 78% acepta dialogar con la otra parte acerca de cómo sucedieron las cosas y aclarar los hechos. F. cognoscitivo (C). En cuanto a su nivel de responsabilidad con respecto al incidente: el 41% manifiesta no ser totalmente responsable, pero siente que contribuyó, el 34% se siente un poco responsable por lo sucedido y el 24% no se siente nada responsable. El 83% acepta tener un encuentro restaurativo, para hablar sobre lo ocurrido, las consecuencias y la posible reparación del daño. Y el 77% autoriza ser contactado para un posible encuentro restaurativo. Con base en estos resultados se infiere que un alto porcentaje de los sujetos víctimas de un delito de bajo impacto presentan

un cuadro clínico de Trastorno por estrés postraumático (TEP) según los criterios del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV-TR). (Reyna Briones, 2018, p.2)

Vuanello (2005) realizó un recorte de una investigación más amplia que intenta mostrar la realidad de San Luis, sobre la criminalidad y la percepción de la misma en jóvenes en general, y a su vez, investiga el sentimiento de inseguridad y el riesgo de victimización evaluando el temor al delito como dimensión subjetiva de la criminalidad, teniendo en cuenta sus componentes psicológicos a nivel emocional, cognitivo y conductual trabajando sobre la estandarización de un instrumento de evaluación psicológica específico (CIU) fundado como un Cuestionario que mide el Sentimiento de Inseguridad Urbana. El fin del estudio es aportar la conformación de un instrumento actualizado a las necesidades que los jóvenes presentan en la actualidad frente a las nuevas problemáticas sociales siendo una herramienta que permite poder prevenir y conocer las consecuencias que produce el estrés pos-traumático en ellos, que puede suscitar la violencia. Asimismo, se trabaja conjuntamente con el inventario de estilos de personalidad de Millón (MIPS), a fin de indagar sobre la incidencia de factores de riesgo como edad, sexo y características de personalidad, en el cual se obtiene como resultado que el grupo femenino tiende a presentar un estilo más conservador, evaluando riesgos y amenazas ya que presentan una mirada sesgada desde los infortunios y situaciones problemáticas vivenciadas en el pasado, con respecto al grupo masculino. En relación a sus estilos de procesamiento de la información los hombres se demuestran más reflexivos y las mujeres más afectivas. A su vez, el grupo masculino contiene más características individualistas, mientras que el grupo femenino presenta menos egocentrismo debido a la tendencia de brindar protección hacia los demás. Con respecto a su condición de víctimas o no de la inseguridad se observa que el grupo que no ha

sido víctima de delitos tienen confianza en sus recursos, ante circunstancias amenazantes, en cambio, el grupo que ha sido víctima de delitos al creer que su pasado ha sido desafortunado lo predispone de manera negativa concluyendo que todo lo que conforma el futuro podrá estar teñido de igual color, aunque asimismo su vulnerabilidad al estrés está munido de un perfil de personalidad independiente, ambicioso, competitivo, poco conformista y aventurero concluyendo la autora que esto se puede deber a la “naturalización” del fenómeno.

Vuanello (2006) sostiene que la inseguridad urbana tiene tanto una incidencia en lo individual por el grado en el que afecta la calidad de vida, como en lo colectivo en cuanto influye en los procesos de desarrollo comunitario por el impacto que produce a nivel político y económico. Bruno y Kessler (2018) ratifican que el delito urbano mantiene una relación directa con las condiciones de vida de la población. Explican que el impacto que tiene la victimización sobre la vida de las personas conlleva distintos tipos de perjuicios objetivos y subjetivos. Esto da como resultado sentimientos de inseguridad intensos y perdurables, que ligado a la percepción de amenazas de delito, puede traducirse en estrés cotidiano, restricción de movimientos y erosión de vida comunitaria. En pocas palabras, este conjunto de aspectos vinculados al delito y la victimización gravitan de manera constante sobre las condiciones de vida de las personas. Vuanello (2006) crea un instrumento de evaluación psicológica llamado el Cuestionario de Inseguridad Urbana (CIU) para la medición específica de la inseguridad, como fenómeno actual que compromete la salud de los habitantes argentinos. El CIU representa una herramienta para poder prevenir y/o conocer las consecuencias del estrés que puede suscitar la violencia, y a su vez, sirve para poder detectar los efectos de victimización y la presencia del sentimiento de inseguridad en jóvenes que no han sufrido hechos de inseguridad de manera directa, a través de los ítem que refieren estrategias de afrontamiento que evalúan las reacciones estresantes en los

sistemas afectivo, cognitivo, fisiológico y conductual, posibilitando la intervención psicológica sobre el impacto producido por la experiencia directa o la amenaza de la criminalidad. Además, en el estudio se demuestra estadísticamente la fiabilidad del cuestionario desde la perspectiva de su consistencia interna, utilizando el coeficiente alpha, y a su vez se realiza el análisis factorial de las respuestas para estudiar su estabilidad y validez estructural, como así también la influencia de la variable sexo.

Carrión Mena y Núñez Vega (2006) refieren que la inseguridad urbana implica la producción social del miedo. De esta manera, se analiza la relación entre inseguridad y representaciones de violencia elaboradas estadísticamente y la relación entre inseguridad y urbanismo trabajando comparativamente las gramáticas del miedo en cuatro ciudades de América Latina; Bogotá y Quito con altas tasas de violencia, y Montevideo y Santiago con tasas relativamente bajas. Para avanzar en la tarea se atiende a dos lenguajes que permiten captar el significado de la palabra miedo en la construcción social del espacio urbano evidenciando la manera en que el miedo es un hecho social de representación colectiva, bajo la modalidad de los imaginarios: 1- Las cifras del miedo que son las percepciones, individuales o colectivas, producidas cuantitativamente sobre personas, lugares y/o fantasías urbanas con el objetivo de medir los índices de las violencias en la ciudad, 2- Urbanismo y miedo, perspectiva que hace referencia a las políticas de organización territorial que pretenden mitigar la inseguridad ciudadana mediante estrategias de gobierno de la estructura urbana. Los autores sostienen que la estadística sobre seguridad ciudadana ha afectado las percepciones de inseguridad entre los habitantes de las ciudades. A su vez, el miedo, asimismo de ser un fenómeno psicológico, además es un hecho social que se comprende desde procesos políticos y culturales históricamente situados. Los autores afirman que en América Latina, estos procesos responden al discurso sobre la seguridad pública y

ciudadana, así como la violencia simbólica generada por los medios de comunicación masiva. Concluyendo que el sentido social del miedo depende de múltiples encuentros entre el discurso de la seguridad ciudadana y la economía política de las ciudades.

Rottenbacher de Rojas, Amaya López, Genna Miyahira, y Paluche Páez (2009) realizan una investigación acerca de la percepción de inseguridad urbana que tienen los habitantes de la ciudad de Lima dependiendo su ideología política, tomando como medidas de ideología política las escalas de autoritarismo de ala derecha (RWA) y de orientación hacia la dominancia social (SDO). Por otra parte, para la medición de percepción de inseguridad ciudadana se desarrolla una escala ad hoc. Como resultado se obtiene que el RWA se asocia positivamente al afrontamiento evitativo extremo, sugiriendo que las personas con rasgos autoritarios son las que perciben mayor grado de peligrosidad y, que a su vez, relacionan la inseguridad y delincuencia a los grupos de menor estatus social. Otro resultado es que en el ámbito subjetivo de la inseguridad urbana, el robo más “común” es el delito más temido entre los participantes, se encontró que el mayor tipo de delito al que los participantes han sido víctimas es el atraco o robo, y en segundo lugar de frecuencia, la agresión verbal, y en tercer lugar, la estafa por internet. Con respecto a la relación entre victimización y las demás variables del estudio se encuentra que las personas con experiencias previas de victimización presentan una mayor percepción de riesgo. Por el contrario, Kessler (2011) manifiesta que en la Argentina se modificó la asociación entre temor y autoritarismo, debido a que la inseguridad se volvió una inquietud en la mayoría de los argentinos. Beltrame (2013) explica que a mediados de la década 1990 en la Argentina la problemática de inseguridad se instaló como una preocupación primordial a tener en cuenta a comparación de otras épocas tanto en el sector político como en la opinión pública y en la sociedad en general. Kessler (2011) expresa que en el caso de la ciudad de Buenos Aires la

preocupación por la inseguridad urbana alcanza a un 70% de los entrevistados, pero la mayoría de las formas de combatir la inseguridad que respondieron no se asemeja con métodos autoritarios si no por el contrario, los individuos optaron por medidas sociales y legales tales como consolidar la educación, luchar contra el desempleo, combatir la corrupción policial y hacer que las leyes se cumplan. A su vez, Muratori y Zubieta (2013) en un estudio empírico con una muestra de 126 adultos en total de ambos sexos con edades entre 18 y 69 años obtuvieron como resultado que existe un alto clima emocional negativo, poca confianza en las instituciones y una alta percepción de inseguridad. Muratori y Rodríguez Espínola (2016) en un estudio realizado entre el 2010 y el 2015 en la Argentina obtuvieron como resultado que el 87,3% de los ciudadanos se sienten inseguros en su casa, barrio o vía pública y piensan que tienen una alta probabilidad de convertirse en víctimas de un delito.

Salord Montserrat (2015) postuló que la seguridad ciudadana es afirmativamente una temática de interés por parte de los gobiernos locales, pero que generalmente apuestan por endurecer los modelos y las estrategias policiales, suponiendo que la sensación de inseguridad en los ciudadanos disminuirá. Sin embargo, no siempre son las estrategias adecuadas ya que no se tiene en cuenta otros factores que intervienen en la percepción de inseguridad de las personas y que requieren otro tipo de medidas. Por lo que realizó una investigación sobre la percepción de inseguridad ciudadana que tienen los residentes de Cataluña, en una muestra total de 4.560 individuos mayores de 16 años, un 51% mujeres y un 49% hombres. La edad media de la muestra es aproximadamente de 48 años. La mayor parte de la población tiene entre 41 y 64 años (37'1%), seguidos de los individuos de 26 a 40 años (31%), los de 65 años o más (19'7%) y por último los de 16 a 25 años (12'2%). Obteniendo como resultado que las mujeres tienen un menor nivel de percepción de seguridad que los hombres, y que a medida que aumenta la edad se reduce

el nivel de seguridad percibido. Asimismo, con respecto a la situación profesional se obtiene como resultado que las personas que trabajan activamente demuestran tener una percepción de seguridad menor que aquellas personas que no trabajan activamente (jubilados, estudiantes y amas o amos de casa). No obstante, es importante tener en cuenta que todos estos factores nombrados anteriormente dejan de ser significativos cuando se tiene en cuenta las variables ambientales. Lo que si afirma esta investigación es que la valoración positiva de las fuerzas policiales se corresponden con niveles de seguridad más altos, y también que el hecho de tener un menor nivel de educación provoca un mayor sentimiento de inseguridad ciudadana, al igual que haber sido víctima de delincuencia en el espacio urbano; concluyendo que la percepción de inseguridad ciudadana está determinada tanto como de factores individuales, como contextuales y sociales. Asimismo, Muratori y Rodríguez Espínola (2016) evidencian que las personas de la clase socio-económica baja son quienes presentan una mayor incidencia de la percepción de inseguridad.

Por otro lado, Mouzo (2012) reflexiona de manera semejante en torno al problema de la inseguridad en la Argentina, colocando en debate al endurecimiento del sistema penal y proponiendo que se deben repensar nuevas formas de intervención. La autora plantea que en las ciencias sociales se debería desnaturalizar el sentido común que se genera en torno a la relación directa entre pobreza, delincuencia y peligro, identidad que a veces el mismo saber científico afirma, sostiene y construye.

Con respecto a que los niveles bajos de educación provocan mayor sentimiento de inseguridad se puede reafirmar este resultado en un estudio realizado por Triana Sanchez (2017) que estudió los factores asociados a la percepción de inseguridad en habitantes de Acapulco a través de un análisis estadístico de tipo descriptivo y correlacional, evidenciando que la percepción de

inseguridad se encuentra asociada al nivel de escolaridad, ya que a mayor nivel de educación mejor se interpretará la realidad ante una situación de inseguridad urbana posibilitando la atenuación del miedo.

Benítez Gómez, Hernández Zayas y Romero Medrano (2013). Presentaron una investigación cuantitativa descriptiva acerca del impacto emocional que produce la inseguridad ciudadana en una muestra de 100 habitantes de 25 a 50 años de las colonias de la ciudad del San Miguel en El Salvador, América Central. Los resultados más relevantes observados fueron que solo un 13% de los entrevistados nunca han sentido nervios y ansiedad al poder ser víctimas de agresión en el transporte público, mientras que el resto de la muestra, siendo un total de un 87% manifestaron que si lo experimentan. Por otro lado, un 37% de los entrevistados nunca o casi nunca se la han presentado pesadillas al observar noticias violentas en los medios de comunicación, mientras que al 63% restante declaró sentir inquietud, pánico y furia al mirar noticias sobre inseguridad urbana. En la Argentina, por otra parte, Focas y Galar (2016) aseguran que la inseguridad y el delito urbano se encuentran como uno de los problemas públicos más destacados, siendo la principal preocupación de la opinión pública Argentina. Los medios de comunicación juegan un rol importante a la hora de reproducir acontecimientos de este tipo, cotidianamente se puede observar en los canales noticias de muertes violentas por inseguridad y otros delitos que no generan rupturas significativas, de esta manera, se alimenta la noción de inseguridad como manifestación constante, pero esto no quiere decir que los hechos delictivos no existan. En el artículo se postula que los medios inciden en las percepciones de la seguridad de los sujetos siempre que exista algún tipo de aseveración entre la información que reciben de la televisión y lo que perciben en su vida cotidiana, por lo que los autores concluyen que no se debe caer en una visión reduccionista de

culpabilizar a los medios de comunicación de modificar la percepción y conducta de las personas y desentenderse de otras dimensiones significativas que generan problemas.

Calzado (2014) reflexiona acerca de los modos en que se constituyen los discursos de los grupos de víctimas de la inseguridad en Argentina. En el artículo se realizan entrevistas a familiares de víctimas de la inseguridad, reflexionando sobre las experiencias que originan un sujeto colectivo atravesado por la violencia urbana. Este autor concluye que los relatos de vivencias personales cuando se comparten se transforman en una identidad grupal. Es decir, el autor explica que los individuos que vivieron un hecho traumático de inseguridad generan un marco a medida que relatan su historia para poder pensar y transmitir su experiencia, mutando la experiencia de dolor individual en un yo colectivo, ya que el relato reclama de alguna manera por todos los ciudadanos víctimas generando una identidad social (“soy víctima”, “somos víctimas”) y a su vez, por su dolor, la autoridad de la víctima se legitima socialmente por su experiencia.

Vozmediano Sanz (2010) desarrolló un estudio en base a variables sociodemográficas, frecuencia de experiencias de miedo a delitos en relación con conductas de autoprotección, y victimización, para analizar la prevalencia de episodios de miedo al delito en la vida cotidiana. El investigador argumenta que el miedo al delito se encuentra constituido por aspectos subjetivo y que se relaciona con la percepción de inseguridad, independientemente de la situación de riesgo concreta de ser víctima de algún delito.

Muratori y Rodríguez Espínola (2016) nos dicen que las personas que han sido víctimas de delitos de manera directa o indirecta presentan mayores niveles de malestar psicológico y menores niveles de felicidad. A su vez, afirman que el sentimiento de inseguridad

independientemente de haber sido o no víctima de delito afecta al bienestar psicológico de los individuos por lo que se puede inferir que la percepción que se tiene sobre la inseguridad se debe tener en cuenta ya que se configura como un problema en sí mismo trayendo consecuencias a nivel subjetivo y en la percepción del contexto social alimentando sistemáticamente la alienación social y disminuyendo la calidad de vida de los ciudadanos.

Capitolo III

3. Metodología

3.1 Diseño

La presente investigación puede encuadrarse como no experimental con un alcance correlacional de tipo descriptivo ya que estudia la relación entre dos variables; cuyo enfoque es cuantitativo y de corte transversal, dado que se estudia sistemáticamente una determinada población en un único tiempo por medio de instrumentos que miden las variables cuantificables con finalidad aplicada.

3.2 Muestreo

El tipo de muestreo es no probabilístico de tipo intencional, ya que se produjo en forma aleatoria, seleccionados con criterio personal e intencional; sin pretender que sean representativos de la población en general.

3.3 Muestra

La muestra estuvo integrada por 200 casos de ambos sexos, 49 (25%) varones y 151 (75%) mujeres, cuyo rango etario era de 18 a 78 años (Media = 43,06, DT = 16,56), residentes en Gran Buenos Aires (77%) y Ciudad de Buenos Aires (23%). El total de la muestra corresponde a una administración virtual.

3.4 Criterio de Inclusión

- Rango de edad de 18 años en adelante.
- Habitantes del Gran Buenos Aires y C.A.B.A.

3.5 Criterios de Exclusión

- Cuestionarios incompletos.
- Diagnósticos de enfermedades psiquiátricas/psicológicas.

3.6 Instrumento

Cuestionario Sociodemográfico. Se diseñó un cuestionario para recolectar información demográfica sobre edad, género, lugar de residencia, estado civil, orientación política, nivel educativo, clase social, enfermedad médica y psicológica/psiquiátrica, así como el consumo, escucha o habla de noticias sobre inseguridad a través de los medios de comunicación.

Cuestionario de Personalidad de Eysenck –Revisado Adultos (EPQ-RA, Eysenck & Eysenck, 1975, 1983, 1994, 2001; Squillace, Picón Janeiro, & Schmidt, 2013). El EPQ-R español está compuesto por 42 ítems (formuladas como preguntas) con respuesta dicotómica, que evalúa Extraversión (E), Neuroticismo (N), Psicoticismo (P) y que forman una subescala de Disimulo/Conformidad (S). La versión española del EPQ-R presenta fiabilidades de consistencia interna en la escala E= .82, N= .90, y P = .81. El coeficiente Alpha de Cronbach es de 0.84 para Neuroticismo, 0.77 para Extraversión, y 0.71 para Sinceridad y 0.66 para Psicoticismo.

1. *Extraversión*. La extraversión es una dimensión bipolar en la que en el extremo alto se encuentra la extraversión y en el otro extremo, el de las puntuaciones bajas, la introversión. De este modo las personas con una corteza cerebral muy activada no necesitarían más estimulación y evitarían excesivo contacto social, es decir, serían introvertidas y viceversa. Se caracterizan por la sociabilidad, impulsividad, desinhibición, vitalidad, optimismo y agudeza de ingenio; mientras que los introvertidos son tranquilos, pasivos, poco sociables, atentos, reservados, reflexivos, pesimistas y tranquilos.

2. *Neuroticismo* (ansiedad). Esta dimensión es tectónica, por lo que únicamente encontramos una patología en uno de los extremos de la misma, el polo alto en *neuroticismo*, mientras que en el polo opuesto se encuentra el control de las emociones, es decir, la normalidad. Las personas con inestabilidad emocional muestran ansiedad, histeria y obsesión. Con frecuencia tienden a reaccionar de forma emocionalmente exagerada y tienen dificultad para volver a un estado normal después de la activación emocional. En el otro extremo la persona es ecuánime, calmada y con un alto grado de control emocional.

3. *Psicoticismo*. Puntuaciones altas se caracterizan por ser insensibles, inhumanas, antisociales, violentas, agresivas y extravagantes. Estas puntuaciones altas se relacionan con distintos trastornos mentales, como la propensión a la psicosis. En contraste con las otras dos dimensiones, el psicoticismo no cuenta con un extremo inverso, sino que es un componente presente en distintos niveles en las persona.

Cuestionario de Inseguridad Urbana (CIU; Vuanello, 2006; Tobal & Cano Vindel, 1997). Es un cuestionario auto-administrable compuesto por quince temas, subdivididos en 15 situaciones que incluye una escala de respuesta en formato Likert de Nunca (cero) a

Frecuentemente (cuatro). Contiene un formato S–R, es decir que incluye tanto situaciones como respuestas. Inspirado en el *Inventario de Situaciones y Respuestas de Ansiedad* (Tobal & Cano Vindel, 1997), la tarea consiste en evaluar la frecuencia con que se manifiesta una serie de respuestas o conductas asociadas a la inseguridad ante diferentes situaciones pertenecientes a los sistemas afectivo, cognitivo, fisiológico y conductual, por lo que se puede obtener una puntuación para cada uno de ellos. La obtención de estas puntuaciones permite la evaluación parcial de aquellos espacios de mayor debilidad que pueden presentar las personas en su afrontamiento a los estresores cotidianos a los que están expuestos.

La versión final del cuestionario está conformada por 15 situaciones y 15 reacciones discriminadas de acuerdo a los sistemas de referencia, resultando tres de ellas pertenecientes al *afectivo* (inseguridad, miedo, y preocupación), cuatro al *cognitivo* (ignoro, pienso, negatividad, y capacidad) tres al *fisiológico* (estómago, corazón, y tensión) y cinco al *conductual* (evitar, rezar, seguridad, ayuda, y policía). Está compuesta por las siguientes dimensiones:

1. Indicadores afectivos. Se refieren a sentimientos y emociones de inseguridad, miedo y preocupación, que promueven un estado de tensión y alerta que alimenta la amenaza constante de caer bajo los efectos de la delincuencia.

2. Indicadores cognitivos. Se presentan las posibilidades de evitación de esta amenaza, así como la opción de posicionarse a nivel de pensamiento en una mirada negativa del problema o bien sintiendo que se poseen los recursos necesarios para afrontar las situaciones estresantes del acontecer cotidiano, como otra de las alternativas a nivel de los contenidos del pensamiento.

3. *Indicadores fisiológicos.* Manifestaciones propias de la activación orgánica que acompañan al estrés, producido como consecuencia de haber sufrido el delito o el miedo y la probabilidad de que ocurra.

4. *Indicadores conductuales.* Manifestaciones propias de opciones que estén al alcance de la población, seleccionándose la huida real de la situación estresora y las posibilidades de búsqueda de apoyos humanos, espirituales e institucionales.

3.7 Procedimiento

A través de un consentimiento informado, se administró de manera voluntaria dentro de Gran Buenos Aires y C.A.B.A, los diversos cuestionarios a completar: Sociodemográfico, EPQ-RA y CIU, todos ellos realizados de manera virtual a través de Google Forms debido a la pandemia que nos atraviesa en la actualidad. Asimismo, se les informó acerca de la finalidad de los mismos: Realización de la tesis para la obtención del título de grado Licenciatura en Psicología, en la universidad Abierta Interamericana. Se le explicó en qué consiste la investigación, y que la misma es de carácter voluntario, a la vez que se le garantizará el anonimato.

Asimismo, previamente se realizó una prueba piloto a 10 personas entre 25 y 66 años, cuya finalidad fue estipular un tiempo aproximado de tiempo de la realización del cuestionario, estimando un promedio de entre 25 y 40 minutos. También, sirvió para detectar ciertas inquietudes, consultas, dudas o inconvenientes que el cuestionario pueda producir en los sujetos.

3.8 Análisis de los resultados

Los datos e información obtenidos fueron volcados y procesados por el software SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) en su versión 22 de IBM.

La variable Edad fue recodificada de acuerdo a las etapas psicosociales del desarrollo de Erickson, que está dada en tres rangos de edad, donde 18 a 30 años corresponde a la etapa de adultez temprana; de 31 a 55 años adultez intermedia y, de 56 años en adelante, adultez tardía.

Capitolo IV

4. Resultados

4.1 Caracterización de la muestra

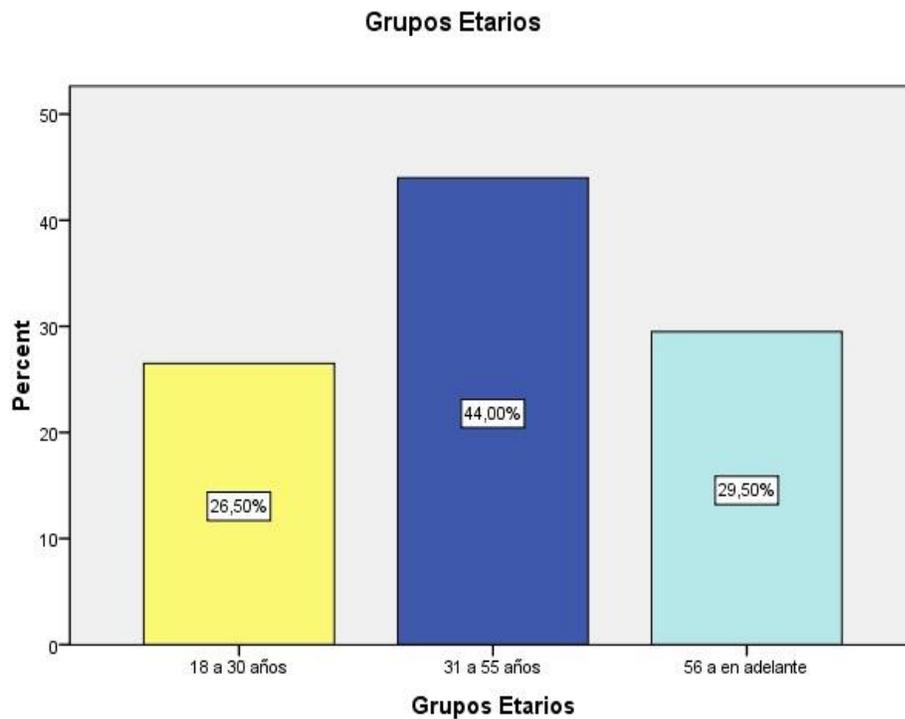


Grafico 1. Distribución de la variable Grupos Etarios en la muestra.

La variable Grupos etarios fue recodificada de acuerdo a los criterios de Erickson, obtuvo una distribución de 53 sujetos en la Adulthood Temprana, lo que representa el 26,5% de la muestra; 88 sujetos en la Adulthood Intermedia, equivalente al 44% de la muestra, y 59 en la Adulthood Tardía, poseyendo un 29,5% de la muestra total.

Género

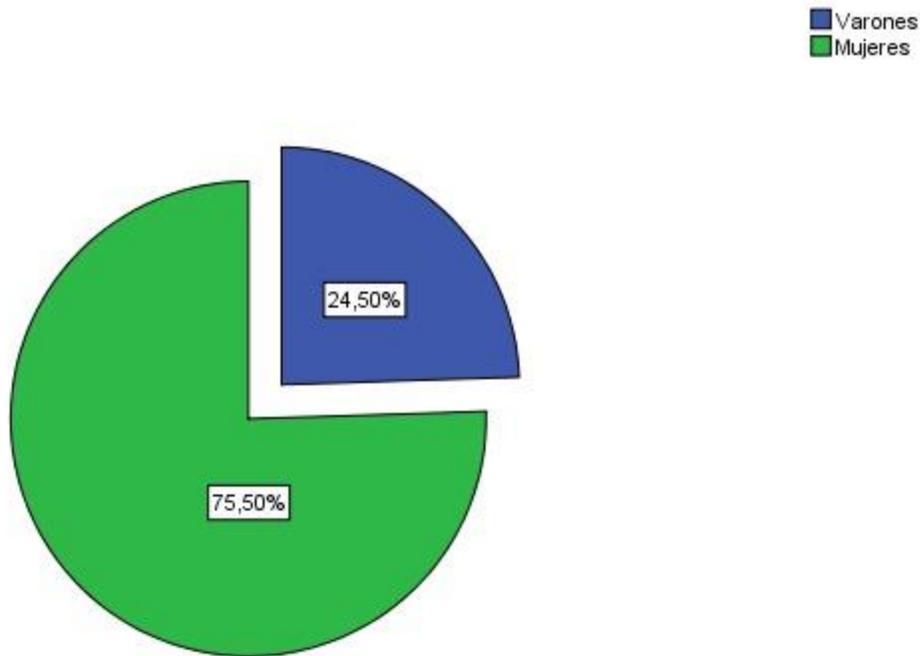


Grafico 2. Distribución de la variable Género en la muestra.

La distribución de la variable Género, quedo conformada por 49 sujetos masculinos, lo que representa el 24,5% de la muestra y 151 sujetos femeninos, equivalente al 75,5% de la muestra total.

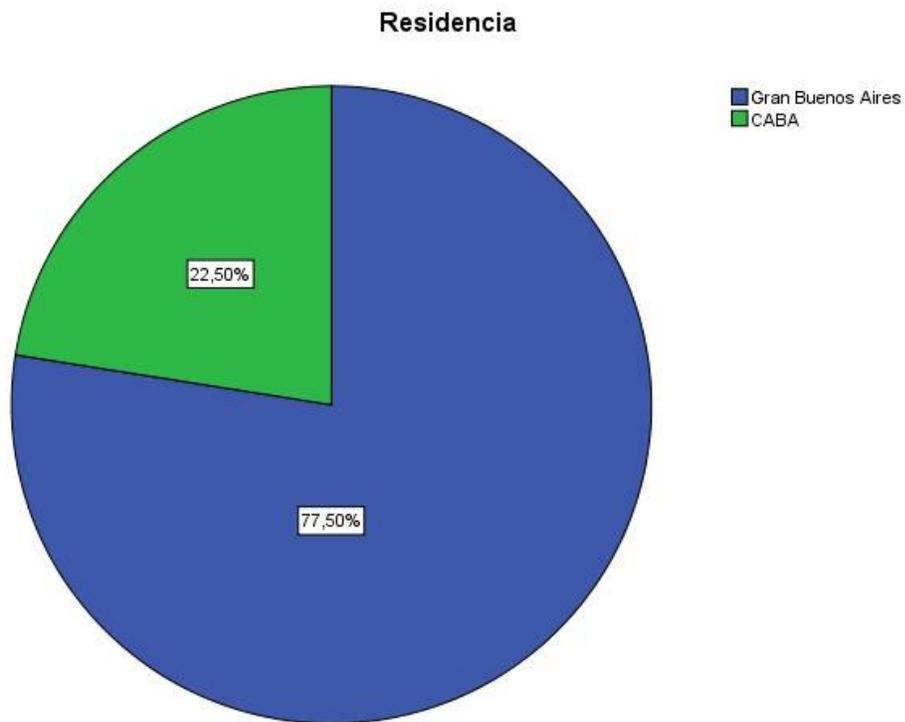


Grafico 3. Distribución de la variable Residencia en la muestra.

La distribución muestral de la variable Residencia, se organizó en 155 sujetos para Gran Buenos Aires, lo que equivale al 77,5% de la muestra, y 45 para CABA, lo que equivale al 22,5%.

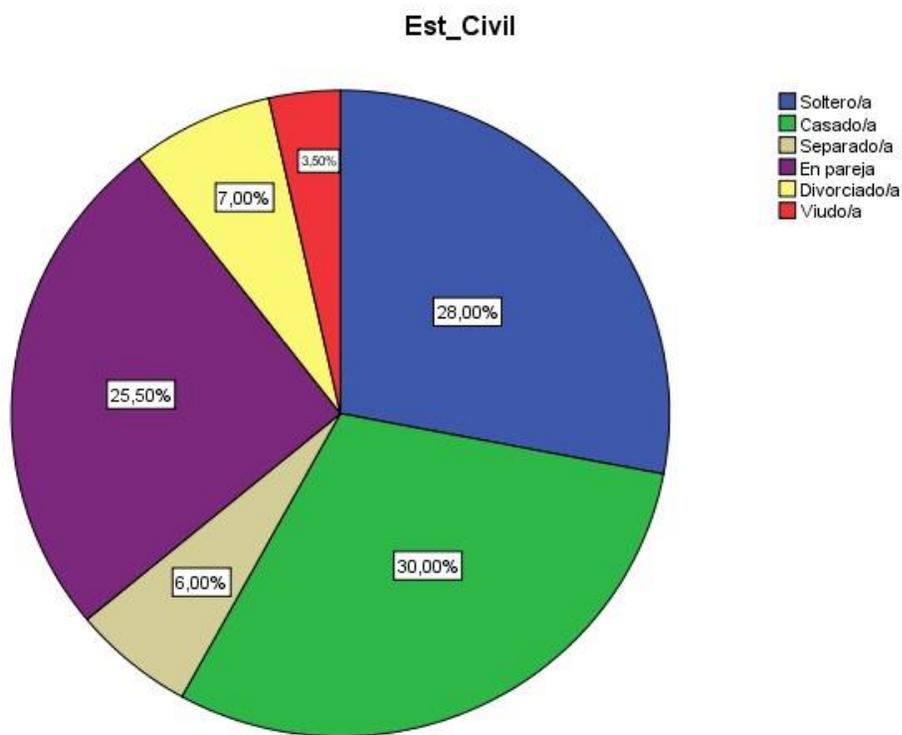


Grafico 4. Distribución de la variable Estado Civil en la muestra.

La distribución muestral de la variable Estado Civil, obtuvo un total de 56 sujetos solteros, 60 casados, 12 separados, 51 en pareja, 14 divorciados, y 7 viudos, lo que corresponde al 28%, 30%, 6%, 25,5%, 7% y 3,5% de la muestra respectivamente.

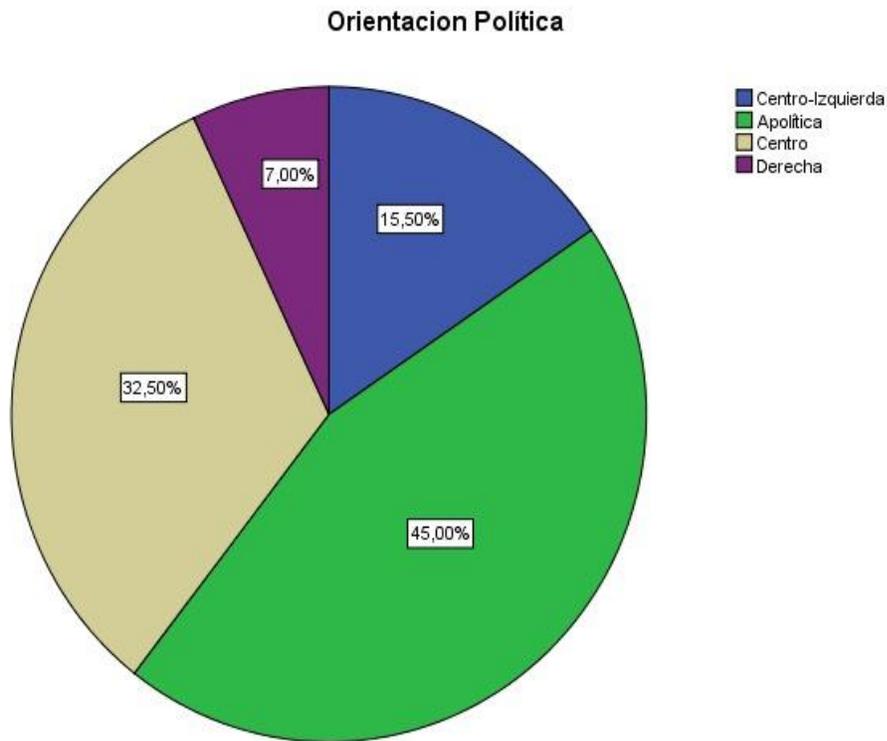


Grafico 5. Distribución de la variable Orientación Política en la muestra.

La distribución muestral de la variable Orientación Política, obtuvo un total de 31 participantes de centro-izquierda, 90 participantes apolíticos, 65 participantes de centro y 14 de derecha, lo que corresponde al 15,5%, 45%, 32,5% y 7% de la muestra respectivamente.

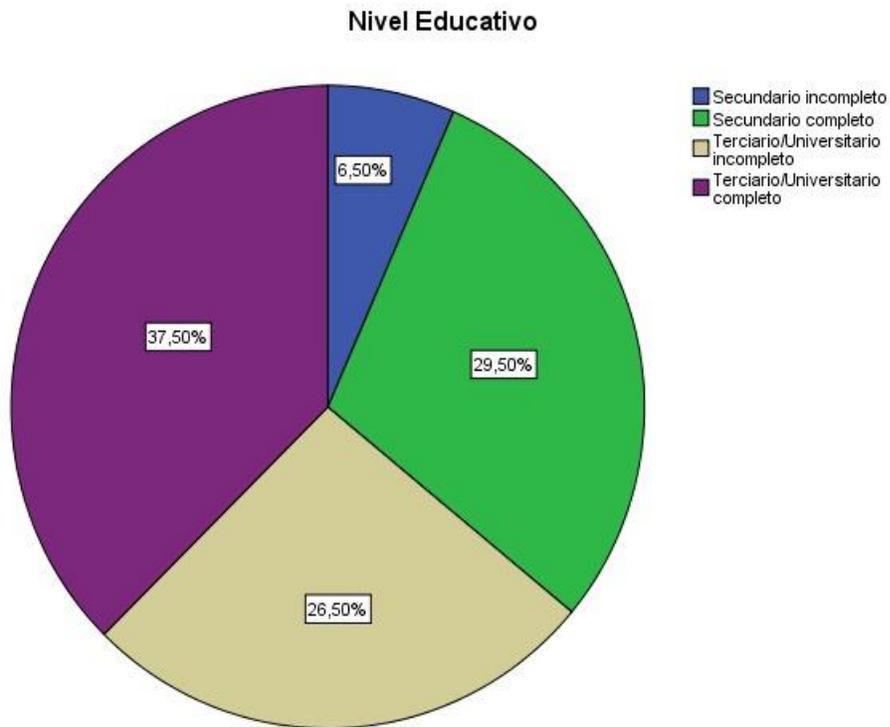


Grafico 6. Distribución de la variable Nivel Educativo en la muestra.

La distribución muestral de la variable Nivel educativo, arrojó 13 sujetos que no han finalizado el secundario, y 59 que si lo hicieron, lo que equivale al 6,5% y 29,5% de la muestra; y 53 sujetos con terciario o universitario incompleto y 75 que lo han completado, representando el 26,5% y 37,5% del total.

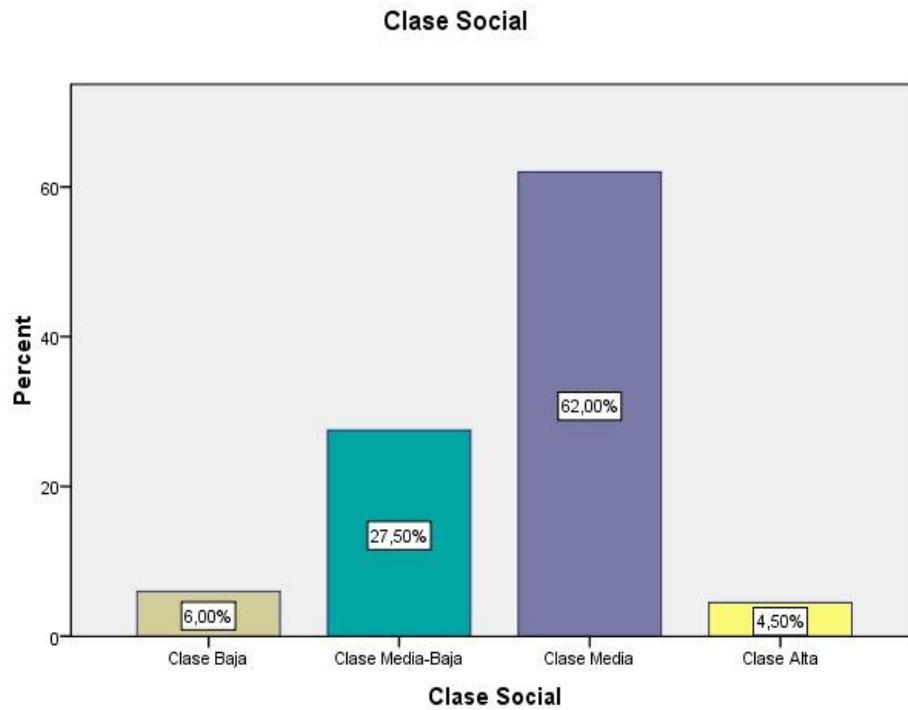


Grafico 7. Distribución de la variable Clase Social en la muestra.

La distribución muestral de la variable Clase social, se repartió en: 12 sujetos de clase baja (6%), 55 sujetos de clase media-baja (27,5%), 124 sujetos de clase media (62%) y 9 sujetos de clase alta (4,5%).

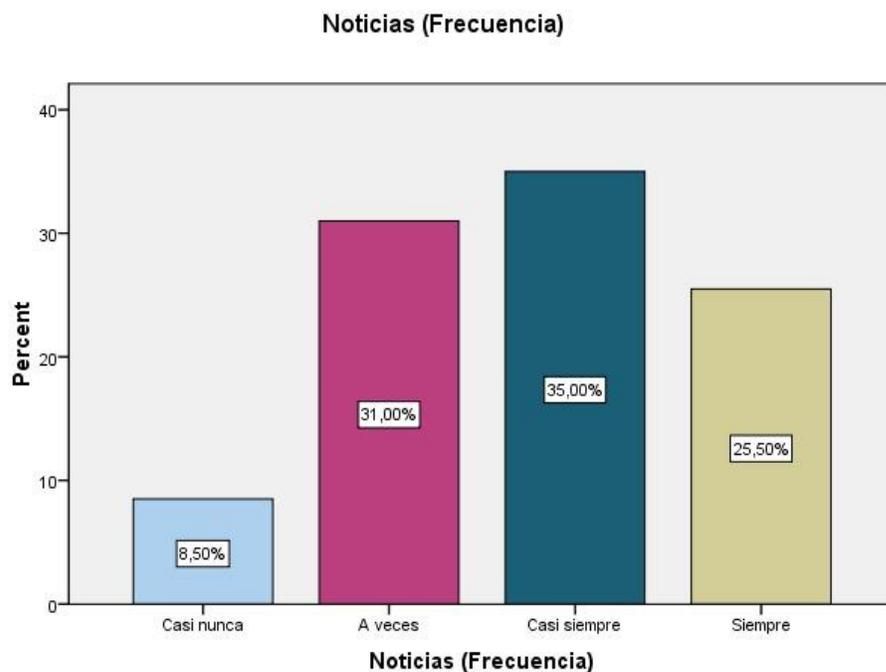


Grafico 8. Distribución de la variable Noticias (Frecuencia) en la muestra.

La distribución muestral de la variable Noticias (Frecuencia), se distribuyó entre 17 sujetos (8,5%) que afirmaron casi nunca ver, escuchar o hablar de noticias que reproducen los medios de comunicación sobre inseguridad, 62 sujetos (31%) contestaron que a veces, 70 sujetos (35%) que casi siempre y 51 sujetos (25,5%) que siempre.

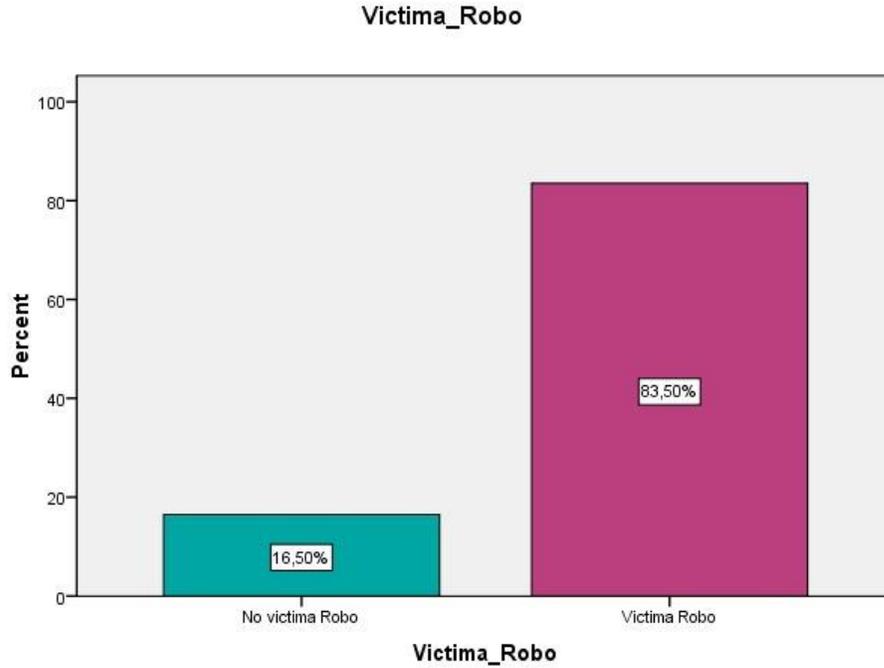


Grafico 9. Distribución de la variable Víctima de algún robo o hurto en la muestra.

El Gráfico 9 representa la distribución muestral de la variable nominal víctima de algún robo o hurto, formado por 167 sujetos que si han sido víctimas, los cuales representan un 83,5% de la muestra, y 33 sujetos que no han sido víctimas de algún robo o hurto, los cuales representan un 16,5% de la muestra.

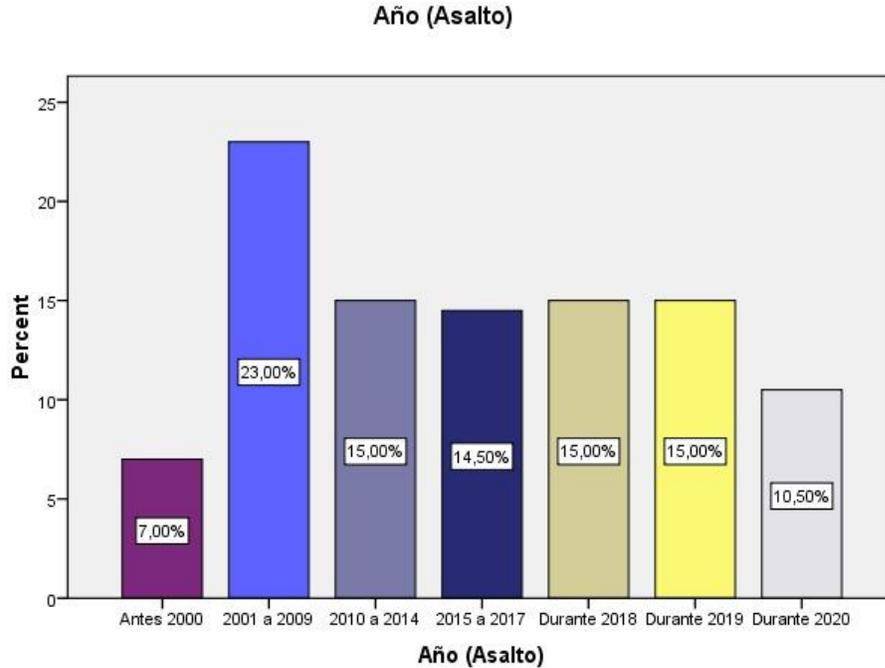


Grafico 10. Distribución de la variable Año de asalto en la muestra.

El Gráfico 10 representa la distribución muestral de la variable Año de asalto, formado por 14 participantes que les sucedió el asalto antes del año 2000, representando el 7% de la muestra, 46 sujetos que les sucedió el asalto entre el 2001 a 2009, representando el 23% de la muestra, 29 sujetos entre el 2015 a 2017, que representan un 14,5% de la muestra, 21 sujetos durante el 2020 y 30 sujetos entre el año 2010 a 2014, durante el 2018 y 2019, representando un 15%, 15% y 15% del total.

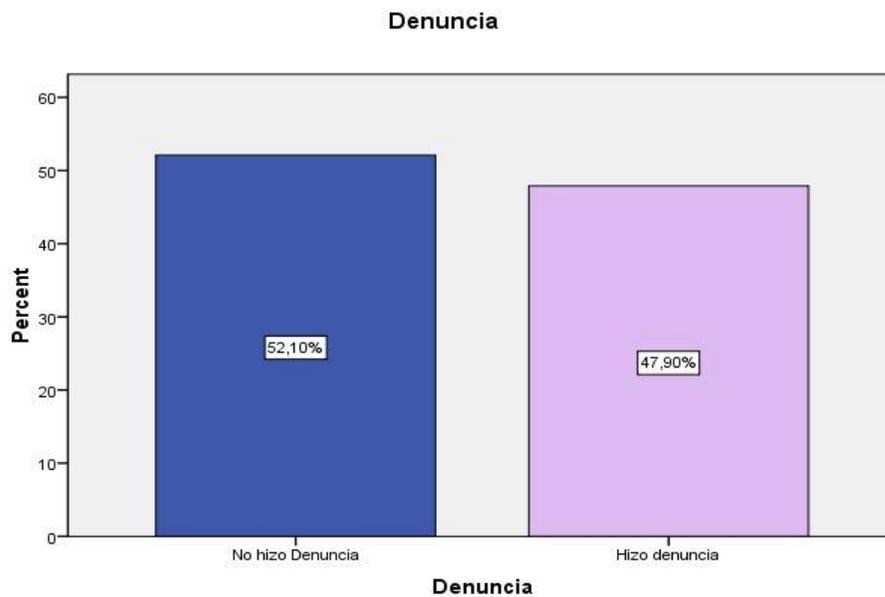


Grafico 11. Distribución de la variable Denuncia en la muestra.

El Gráfico 11 representa la distribución muestral de la variable nominal si realizo o no la denuncia, formado por 96 sujetos que han realizado la denuncia, que representan un 47,9% de la muestra, y 104 sujetos que no realizaron la denuncia, que representan el 52,1% de la muestra.

4.2 Confiabilidad de la muestra

Con respecto a la fiabilidad del instrumento de Estrategias ante el estrés producido por la Inseguridad Urbana (CIU) de la presente muestra de 200 sujetos, éste arrojó un coeficiente de Alpha de Cronbach de $\alpha = 0,970$, lo cual representa muy buen nivel consistencia interna; y con respecto a la fiabilidad del instrumento EPQ-RA arrojó los siguientes resultados: $\alpha = 0,8$ para Neuroticismo; $\alpha = 0,77$ para Extraversión; $\alpha = 0,64$ para Sinceridad; $\alpha = 0,58$ para Psicoticismo, lo cual representa también un muy buen nivel consistencia interna del mismo.

4.3 Cruce de variables

4.3.1 Análisis de Normalidad

Se llevó a cabo la prueba de normalidad de las variables mediante un análisis de Shapiro-Wilks (< 200 casos). A partir de los valores obtenidos, las variables (EPQ-RA y CIU) se distribuyen de manera anormal, ya que su valor es menor a 0,05; por lo tanto, se decidió emplear para los análisis estadísticos, el test de *U* de Mann-Whitney o la *H* de Kruskal-Wallis para realizar los comparativos de grupos y *Rho* de Spearman para correlación de variables, (ver Tabla I).

Tabla I: Prueba de Normalidad

	<i>P</i>
1. Psicoticismo	< ,001
2. Extraversión	< ,001
3. Neuroticismo	< ,001
4. Sinceridad	< ,001
Dimensión Afectiva	,07
Dimensión Cognitiva	,006
Dimensión Fisiológica	< ,001
Dimensión Conductual	,003

Nota: Se aplicó el estadístico *Shapiro-Wilks*.

4.3.2 Análisis de correlación entre variables Personalidad (EPQ-RA) y Estrategias de Afrontamiento ante el estrés que genera la inseguridad Urbana

Se observaron diferencias significativas entre las dimensiones de Neuroticismo que se relaciona de manera directa y débil con las dimensiones Afectiva ($r_s = .38$, Sig.= 0,003), Fisiológicos ($r_s = .40$, Sig. < .001), y Conductuales ($r_s = .17$, Sig.= .008).

Por otro lado, se encontraron relaciones significativas entre la dimensión Extroversión de la escala de Personalidad (EPQ-RA), que se correlaciona de manera inversa y débil con las dimensiones Afectiva ($r_s = -.38$, Sig.= .001) y Fisiológica ($r_s = -.15$, Sig.= .01) de la escala de Estrategias de afrontamiento ante el estrés producido por la inseguridad urbana (CIU), (ver Tabla II).

Tabla II: *Correlación entre las dimensiones Psicoticismo, Extraversión, Neuroticismo, y Sinceridad de la variable Personalidad en relación a las Estrategias de afrontamiento ante el estrés producido por la inseguridad urbana (CIU)*

Dimensiones del CIU		Psicoticismo	Extraversión	Neuroticismo	Sinceridad
Afectiva	<i>Rho</i> de Spearman	,04	-,21	,38	-,04
	Sig.	n.s.	,001**	< ,001**	n.s.
Cognitiva	<i>Rho</i> de Spearman	,04	-,01	,07	,03
	Sig.	n.s.	n.s.	n.s.	n.s.
Fisiológica	<i>Rho</i> de Spearman	,06	-,15	,40	-,07
	Sig.	n.s.	,01	< ,001**	n.s.
Conductuales	<i>Rho</i> de Spearman	-,09	,009	,17	-,05
	Sig.	n.s.	n.s.	,008**	n.s.

Nota: el estadístico utilizado es Rho de Spearman. **la significación bilateral es significativa al nivel 0,001; * la significación bilateral es significativa al nivel 0,05

A partir de aquí se focalizan Extraversión y Neuroticismo debido a que sólo se obtuvieron relaciones significativas en estos perfiles de personalidad.

4.4 Análisis de las variables Personalidad (EPQ-RA) y Estrategias de Afrontamiento ante el estrés producido por la inseguridad Urbana según estadísticos comparativos de grupos

4.4.1 Diferencias entre las dimensiones Neuroticismo y Extroversión, de la variable Personalidad, y las dimensiones de la variable Estrategias ante el Estrés producido por la Inseguridad Urbana (CIU), en función al género

Se encontraron diferencias significativas en la muestra en función al género en Neuroticismo y Extroversión en comparación con las dimensiones del CIU, y se encontró que las mujeres puntuaron significativamente más que los varones en N ($z = 3,47$; Sig. = .001), así como también en los indicadores Afectivos ($z = 6,42$; Sig. < .001), Fisiológicos ($z = 5,06$; Sig. < .001), y Conductuales ($z = 4,97$; Sig. < .001) en comparación con los varones (ver Tabla III).

Tabla III: *Diferencias entre Las Dimensiones Neuroticismo Y Extroversión de la variable Personalidad (EPQ-RA), y las dimensiones de la variable CIU, en función al género*

<i>Dimensiones de las Variables</i>	<i>Media de</i>					
	<i>Género</i>	<i>N</i>	<i>Rangos</i>	<i>U</i>	<i>z*</i>	<i>Sig.</i>
Extraversión(EPQ-RA)	Varones	49	111,14	5446,00	0,13	,56
	Mujeres	151	97,05			
Neuroticismo(EPQ-RA)	Varones	49	75,70	3709,50	3,47	,001**
	Mujeres	151	108,55			

Afectiva (CIU)	Varones	49	54,33	2662,00	6,42	< ,001**
	Mujeres	151	115,48			
Cognitiva (CIU)	Varones	49	102,19	5007,50	0,23	,23
	Mujeres	151	99,95			
Fisiológica (CIU)	Varones	49	64,09	3140,50	5,06	< ,001*
	Mujeres	151	112,31			
Conductual (CIU)	Varones	49	64,79	3174,50	4,97	< ,001*
	Mujeres	151	112,09			

*Se aplicó la *U* de Mann Whittney.

4.4.2 Diferencias entre Neuroticismo, Extraversión de la variable (EPQ-RA) y las dimensiones de la variable CIU, en función al lugar de residencia

Se encontró que los residentes en Gran Buenos presentan diferencias significativas mayores en las dimensiones Afectiva ($z = 2,41$; Sig. = .01) y Conductual ($z = 2,18$; Sig. = .02) de la escala de Estrategias de afrontamiento ante el estrés que produce la inseguridad urbana (CIU), en comparación con los residentes en CABA (ver Tabla IV). Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas con las dimensiones Neuroticismo y extraversión de la variable Personalidad (EPQ-RA), (ver tabla IV).

Tabla IV: *Diferencias entre Neuroticismo, Extraversión de la variable (EPQ-RA) y las dimensiones de la variable CIU, en función al lugar de residencia*

<i>Dimensiones de las Variables</i>	<i>Media de</i>					
	<i>Residencia</i>	<i>N</i>	<i>Rangos</i>	<i>U</i>	<i>z*</i>	<i>Sig.</i>
Extraversión(EPQ-RA)	GBA	155	99,14	15366,00	0,97	,54
	CABA	45	105,20			
Neuroticismo (EPQ-RA)	GBA	155	103,54	16048,50	0,62	,67
	CABA	45	90,03			
Afectiva (CIU)	GBA	155	105,82	16401,50	2,41	,01*
	CABA	45	82,19			
Cognitiva (CIU)	GBA	155	99,83	15473,00	0,30	,24
	CABA	45	102,82			
Fisiológica (CIU)	GBA	155	103,60	16057,50	1,40	,55
	CABA	45	89,83			
Conductual (CIU)	GBA	155	105,32	16325,00	2,18	,02*
	CABA	45	83,89			

Nota: Se aplicó el estadístico *U* de Mann Whitney.

4.4.3 Diferencias entre las dimensiones Neuroticismo, Extraversión de la escala de EPQ-RA, y las dimensiones de Estrategias de Afrontamiento ante el estrés producido por la Inseguridad Urbana (CIU), en función a la Orientación Política

Se observaron las siguientes diferencias significativas en la muestra segmentada según la Orientación Política, en relación con las dimensiones Neuroticismo y Extroversión de la escala EPQ-RA, en comparación con las dimensiones de la escala de inseguridad urbana (CIU) y se encontró que los apolíticos puntuaron significativamente más alto en los indicadores Conductuales $F(103,22) = 18,78$ (Sig. < .001) y Fisiológicos $F(73,08) = 20,48$ (Sig. < .001), en comparación con otras orientaciones políticas, por otro lado no se encontraron diferencias

significativas en las dimensiones Afectiva y Cognitiva del CIU, ni con las dimensiones de Extraversión y Neuroticismo de la escala de Personalidad. (Ver Tabla V)

Tabla V: *Diferencias entre Neuroticismo, Extraversión de la variable (EPQ-RA) y las dimensiones de la variable CIU, en función a la Orientación Política*

<i>Dimensiones de las Variables</i>	<i>Orientación Política</i>	<i>N</i>	<i>Media de Rangos</i>	<i>X²*</i>	<i>Sig.</i>
Extraversión	Centro-Izquierda	31	102,56	3,12	,23
	Apolítica	90	94,49		
	Centro	65	109,85		
	Centro-Derecha	14	91,14		
Neuroticismo	Centro-Izquierda	31	81,23	5,87	,54
	Apolítica	90	109,47		
	Centro	65	97,18		
	Centro-Derecha	14	100,93		
Afectiva	Centro-Izquierda	31	69,00	18,78	< ,001
	Apolítica	90	112,67		
	Centro	65	106,13		
	Centro-Derecha	14	65,89		
Cognitiva	Centro-Izquierda	31	101,63	0,92	,56
	Apolítica	90	103,79		
	Centro	65	97,68		
	Centro-Derecha	14	89,89		
Fisiológica	Centro-Izquierda	31	65,79	20,48	< .001
	Apolítica	90	113,83		
	Centro	65	105,34		

	Centro-Derecha	14	69,18		
Conductual	Centro-Izquierda	31	73,95		
	Apolítica	90	110,36	24,18	< .001
	Centro	65	111,41		
	Centro-Derecha	14	45,29		

*Se aplicó la *H* de Kruskal-Wallis ($gl = 3$).

4.4.4 Diferencias entre las dimensiones Neuroticismo y Extroversión, de la variable Personalidad, y las dimensiones de la variable Estrategias ante el Estrés producido por la Inseguridad Urbana (CIU), en función a la edad

Se observaron las siguientes diferencias significativas en la muestra segmentada según la Edad, en relación con las dimensiones Neuroticismo y Extroversión de la escala EPQ-RA, en comparación con las dimensiones de la escala de inseguridad urbana (CIU) y se encontró que el rango entre 31 a 55 años mostró mayor extroversión $(7,78) = 11,32$ (Sig. = .003), el rango 18 a 30 años mayor Neuroticismo $5,49 = 13,10$ (Sig. = .001), y que el rango entre 56 años en adelante mostró más Indicadores Conductuales $(161, 73) = 21,42$ (Sig. < .001) (ver Tabla VI).

Tabla VI: Diferencias entre Neuroticismo, Extraversión de la variable (EPQ-RA) y las dimensiones de la variable CIU, en función a la Edad

Dimensiones de las Variables	Media de				
	Rangos etarios	N	Rangos	X ² *	Sig.
Extraversión	18 a 30 años	53	77,93		
	31 a 55 años	88	107,05	11,32	,003
	56 a en adelante	59	111,00		

Neuroticismo	18 a 30 años	53	119,35		
	31 a 55 años	88	102,71	13,10	,001
	56 a en adelante	59	80,27		
Afectiva	18 a 30 años	53	99,08		
	31 a 55 años	88	102,00	0,10	,94
	56 a en adelante	59	99,54		
Cognitiva	18 a 30 años	53	95,92		
	31 a 55 años	88	102,39	0,45	,79
	56 a en adelante	59	101,80		
Fisiológica	18 a 30 años	53	90,45		
	31 a 55 años	88	106,18	2,45	,29
	56 a en adelante	59	101,05		
Conductual	18 a 30 años	53	69,02		
	31 a 55 años	88	110,67	21,42	< .001
	56 a en adelante	59	113,61		

*Se aplicó la *H* de Kruskal-Wallis ($gl = 2$).

4.4.5 Diferencias entre las dimensiones Neuroticismo y Extroversión, de la variable Personalidad, y las dimensiones de la variable Estrategias ante el Estrés producido por la Inseguridad Urbana (CIU), en función al Nivel Educativo

Se observaron las diferencias en la muestra segmentada según el Nivel Educativo, en relación con las dimensiones Neuroticismo y Extroversión de la escala EPQ-RA, en comparación con las dimensiones de la escala de inseguridad urbana (CIU). No se encontraron diferencias significativas (ver Tabla VII)

Tabla VII: *Diferencias entre Neuroticismo, Extraversión de la variable (EPQ-RA) y las dimensiones de la variable CIU, en función al Nivel Educativo*

<i>Variables</i>	<i>Nivel</i>	<i>Media</i>		<i>X²*</i>	<i>Sig.</i>
	<i>Educativo</i>	<i>N</i>	<i>de Rangos</i>		
Extraversión	Secundario incompleto	13	13	2,35	,50
	Secundario completo	59	59		
	Terciario/Universitario incompleto	53	53		
	Terciario/Universitario completo	75	75		
Neuroticismo	Secundario incompleto	13	13	3,08	,37
	Secundario completo	59	59		
	Terciario/Universitario incompleto	53	53		
	Terciario/Universitario completo	75	75		
Dimensión Afectiva	Secundario incompleto	13	13	3,40	,33
	Secundario completo	59	59		
	Terciario/Universitario incompleto	53	53		
	Terciario/Universitario completo	75	75		
Dimensión Cognitiva	Secundario incompleto	13	13	2,06	,55
	Secundario completo	59	59		
	Terciario/Universitario incompleto	53	53		
	Terciario/Universitario completo	75	75		
Dimensión Fisiológica	Secundario incompleto	13	13	1,44	,69
	Secundario completo	59	59		
	Terciario/Universitario incompleto	53	53		
	Terciario/Universitario completo	75	75		
Dimensión Conductual	Secundario incompleto	13	13	5,73	,12
	Secundario completo	59	59		
	Terciario/Universitario incompleto	53	53		

*Se aplicó la *H* de Kruskal-Wallis ($gl = 3$).

4.4.6 Diferencias entre Neuroticismo, Extraversión (EPQ-RA) y las dimensiones de la variable CIU, en función a denunciantes o no denunciantes

Se observaron diferencias significativas en el grupo de los denunciantes quienes puntuaron más alto en las dimensiones Afectiva ($z = 2,29$; Sig. = .02), Cognitiva ($z = 2,19$; Sig. = .02), Fisiológica ($z = 1,98$; Sig. = .03), y Conductual ($z = 2,74$; Sig. = .006) en comparación con no denunciantes (ver Tabla VIII). Por otro lado no se encontraron diferencias significativas en las dimensiones de Neuroticismo y Extroversión de la escala EPQ-RA entre dichos grupos.

Tabla VIII: Diferencias entre denunciantes para Neuroticismo y Extroversión de la variable EPQ-RA, y la variable CIU, en función a denunciantes o no denunciantes

Variables	Denuncia	Media de				
		N	Rangos	U	z*	Sig.
Extraversión	Denunciantes	80	80,36	6991,50	1,02	,34
	No denunciantes	87	87,96			
Neuroticismo	Denunciantes	80	85,42	7431,50	0,39	,36
	No denunciantes	87	82,46			
Dimensión Afectiva	Denunciantes	80	75,76	6591,50	2,29	,02*
	No denunciantes	87	92,96			
Dimensión Cognitiva	Denunciantes	80	76,13	6623,00	2,19	,02*
	No denunciantes	87	92,56			
Dimensión Fisiológica	Denunciantes	80	76,87	6687,50	1,98	,03*

	No denunciante	87	91,76			
Dimensión Conductual	Denunciante	80	74,16	6452,00	2,74	,006*
	No denunciante	87	94,70			

*Se aplicó la *U* de Mann Whittney. (gl = 166).

4.4.5 Correlación entre Neuroticismo, Extraversión de la variable EPQ-RA y las dimensiones de la variable CIU, en función a la frecuencia en la que se escucha o habla de noticias de inseguridad

Se observaron relaciones significativas en la muestra en función a la frecuencia en la que los participantes escuchan o hablan sobre noticias de inseguridad, la cual se relaciona de manera directa y débil con la dimensión de Neuroticismo ($Rho = .13$; $Sig. = .02$) perteneciente a la variable EPQ-RA, y se relaciona de manera directa y débil con las dimensiones Afectiva ($Rho = .33$; $Sig. < .001$), Fisiológicos ($Rho = .26$; $Sig. < .001$), y Conductuales ($Rho = .22$; $Sig. < .001$) de la escala de Estrategias de afrontamiento ante el estrés producido por la inseguridad urbana (CIU), (ver Tabla IX).

Tabla IX: *Correlación entre Neuroticismo, Extraversión de la variable EPQ-RA y las dimensiones de la variable CIU, en función a la frecuencia en la que se escucha o hablan de noticias de inseguridad*

Dimensión de variables	Noticias (Frecuencia)	
	<i>Rho</i> de Spearman	Sig.
Extraversión (EPQ-RA)	,02	n.s.

Neuroticismo (EPQ-RA)	,13	,02**
<hr/>		
Afectiva (CIU)	,33	< ,001**
Cognitiva (CIU)	-,007	n.s.
Fisiológica (CIU)	,26	< ,001**
Conductual (CIU)	,22	< ,001**

Nota: **la significación bilateral es significativa al nivel 0,01, *la significación bilateral es significativa al nivel 0,05

Capítulo V

5. Conclusiones y Discusión

El objetivo general de este estudio fue evaluar las estrategias de afrontamiento frente al estrés que genera la inseguridad urbana y su relación con los rasgos de personalidad Neuroticismo, Extraversión y Psicoticismo del EPQ-RA.

Se observó diferencias significativas para la dimensión Neuroticismo relacionándose de manera directa y débil con las dimensiones de estrategias de afrontamiento frente al estrés que genera la inseguridad urbana Afectiva, Fisiológica, y Conductual; y Extraversión que se correlaciona de manera inversa y débil con las dimensiones Afectiva y Fisiológica de la escala de Estrategias de afrontamiento ante el estrés producido por la inseguridad urbana. No se encontró relación significativa entre las estrategias de afrontamiento frente al estrés que genera la inseguridad urbana y la dimensión Psicoticismo (ver Tabla II).

Por un lado, los resultados indican que aquellos ciudadanos que muestran mayor índice de inestabilidad e inseguridad emocional, elevada ansiedad, estado continuo de preocupación y tensión con tendencia a la culpabilidad y unido a sintomatología psicósomática (Neuroticismo) suelen tener una percepción sesgada hacia acontecimientos negativos, tienden a mostrar mayor ansiedad urbana asociada inseguridad, miedo, y preocupación (Dimensión Afectiva), postura negativa de la realidad (Dimensión Cognitiva) y malestar somático (dolor de estómago, palpitaciones, y tensión fisiológica). Esto puede relacionarse con lo planteado por Heras Berrezueta y Tamayo Campoverde (2019) donde se encontró una correlación positiva moderada con alta significancia estadística entre neuroticismo y las estrategias centradas en evitar el problema, es decir, poseerán estrategias de afrontamiento más ineficaces frente al estrés, con tendencia a la ilusión, la evitación, la negación y la autoculpabilización.

Por otro lado, aquellos ciudadanos que tienden a mostrar un estilo más introvertido de personalidad, caracterizado por realizar actividades a solas antes que con gente, disfrutar estando solos o con pocos amigos (sentirse fuera de lugar en fiestas o celebraciones multitudinarias), y malestar somático (dolor de estómago, palpitaciones, y tensión fisiológica) muestran mayor inseguridad, miedo, y preocupación por la inseguridad urbana. Estos resultados coinciden con los obtenidos por Stelmack (1990) que explica que los sujetos introvertidos padecen de un incremento de la sensibilidad y parecen tener menores umbrales a la hora de detectar estímulos muy débiles, experimentando de esta manera incomodidad y dolor para estímulos intensos en comparación a los extravertidos.

Dicho lo anterior, con respecto a la hipótesis propuesta se puede inferir que se confirmó de manera parcial. La H1 predice que aquellos que puntúan alto en Neuroticismo tenderán a mostrar mayores indicadores Afectivos, Fisiológicos, Cognitivos y Conductuales, lo cual se confirmó en las dimensiones Afectiva, Fisiológica, y Conductual. La H2 predice que aquellos que puntúan bajo en Extroversión (Introvertidos) tenderán a mostrar mayores indicadores Afectivos, Cognitivos y Fisiológicos, lo cual se confirmó sólo para la Dimensión Afectiva y Fisiológica (ver Tabla II).

Con respecto a los objetivos específicos: comparar si existen diferencias significativas según el género, edad, nivel educativo, residencia, orientación política en los rasgos de personalidad y las estrategias ante el estrés que genera la inseguridad urbana en la muestra; correlacionar neuroticismo, extroversión y las dimensiones de inseguridad urbana con la frecuencia de noticias, y evaluar diferencias en denunciante en neuroticismo y extroversión y las dimensiones de inseguridad urbana.

Con respecto al género se evidenció lo que señala Giaquinto (2019) cuando refiere que las ciudadanas tienden a mostrar mayor inestabilidad emocional (Neuroticismo) que los varones. Asimismo, los indicadores asociados al miedo y la preocupación (Dimensión Afectiva), tensión y palpitations y cambios en los ritmos fisiológicos predominan en las mujeres más que en los varones. Esto último, coincide con lo que plantea Vuanello (2005) donde en relación a los estilos de procesamiento de la información los hombres se demuestran más reflexivos y las mujeres más afectivas. Asimismo, explica que el grupo femenino tiende a presentar un estilo más conservador, evaluando riesgos y amenazas ya que presentan una mirada sesgada desde los infortunios y situaciones problemáticas vivenciadas en el pasado, con respecto al grupo masculino lo que posiblemente dilucide por qué las mujeres muestran un nivel más alto de Neuroticismo (ver Tabla III).

En cuanto al lugar de residencia se obtuvo como resultado que aquellos que radican en el Gran Buenos Aires tienden a mostrar más indicadores asociados a la tensión y alerta lo cual alimenta la amenaza constante, y la búsqueda de apoyo humano, espiritual e institucional, en comparación con los residentes en CABA (ver tabla IV). Bruno y Kessler (2018) ratifican que el delito urbano mantiene una relación directa con las condiciones de vida de la población, por lo que se podría decir que posiblemente las personas oriundas del conurbano (Gran Buenos Aires) contengan mayoritariamente condiciones de vida de mayor pobreza y exposición al delito con respecto a CABA, Muratori y Rodríguez Espínola (2016) evidencian que las personas de la clase socio-económica baja son quienes presentan una mayor incidencia de la percepción de inseguridad. Sin embargo, justificar este resultado se dificulta ante la presencia de un interrogante sencillo pero aún sin respuesta clara: ¿el crecimiento de la criminalidad se presenta concentrada territorialmente o en toda la ciudad por igual? La falta de respuesta se debe a la poca

información confiable a nivel de los conglomerados urbanos y sus componentes locales, y a la falta de un criterio general para definir los territorios dentro de las ciudades y sus problemáticas centrales con relación a la victimización y la criminalidad (Dammert, 2002).

Los indicadores conductuales también se mostraron asociados a adultos mayores de 56 años (en comparación que aquellos más jóvenes), prefieren evitar situaciones que le generen estrés (como salidas nocturnas, hablar con desconocidos o caminar solos por calles oscuras y peligrosas) vinculándose y apoyándose mayormente en personas que sean de su vínculo estrecho y/o en la fe. A su vez, las personas con mayor edad son las que más demuestran confianza en la policía. En relación a los más jóvenes se encontró que el rango de 18 años a 30 años muestra mayor Neuroticismo y el rango de 31 a 55 años muestra un perfil más extrovertido (ver Tabla VI) esto concuerda con los hallazgos realizados por Debast, Van, Rossi, Tummers, Bolwerk, Derksen y Rosowsky (2014) en lo que refieren que tanto el Neuroticismo como la Extraversión con el paso de los años decrecen, esto explica por qué en los más jóvenes si se ven presentes estos rasgos de personalidad en comparación al rango de mayor edad. A su vez, Cassaretto (2003) afirma que a mayor edad se observan niveles más bajos de estrés, lo cual puede deberse al tipo de estrategias de afrontamiento utilizadas para la resolución de problema, que otorgan mayores recursos.

Por lo tanto, a mayor edad más recursos de tipo conductuales para enfrentar la inseguridad urbana se tendrá, lo que generará menor estrés.

En relación con aquellos que leen diarios o radio y TV escuchan frecuentemente noticias sobre situaciones de robo/asalto, tienden a mostrar más indicadores afectivos, es decir que se sienten más preocupados, temerosos o inseguros, somatizaran más o tendrán más

manifestaciones de tipo orgánicas y también tenderán a mostrar más reacciones de tipo conductuales asociados a un perfil más emocionalmente inestable (Neuroticismo alto) (ver Tabla IX).

En conclusión, se puede inferir que los sujetos que leen diarios o radio y TV escuchan frecuentemente noticias sobre situaciones de robo/asalto presentan un aumento de las estrategias de afrontamiento emocionales, fisiológicas y conductuales ante el estrés de la inseguridad urbana, que vienen acompañadas de malestar psicológico y/o emocional. Por lo tanto, los medios de comunicación cumplen un papel importante a la hora de aumentar o disminuir el sentimiento de inseguridad tal y como afirman Focas y Galar (2016) sosteniendo que los medios de comunicación juegan un rol importante a la hora de reproducir acontecimientos de este tipo, se alimenta la noción de inseguridad como manifestación constante, sin embargo se postula que los medios inciden en las percepciones de la seguridad de los sujetos siempre que exista algún tipo de aseveración entre la información que reciben de la televisión y lo que perciben en su vida cotidiana.

Por lo tanto, no se debe caer en una visión reduccionista de que los medios de comunicación tienen la culpa absoluta de modificar la percepción y conducta de los ciudadanos, sino que también hay que detenerse e investigar otras dimensiones que pueden ser significativas y generar problemas, lo que sí puede afirmarse es que los medios pueden contribuir o no en parte a la disminución del sentimiento de inseguridad, pero no erradicar la inseguridad urbana y los hechos delictivos.

A su vez, aquellos que denuncian a la policía muestran sensiblemente todos los indicadores –afectivos, cognitivos, fisiológicos y conductuales– en consecuencia se sienten con

mayor miedo y preocupación promoviendo un estado de tensión y alerta que alimenta la amenaza constante de caer bajo los efectos de la delincuencia; tenderán posicionarse a nivel de pensamiento en una mirada negativa del problema o bien sintiendo que se poseen los recursos necesarios para afrontar las situaciones estresantes del acontecer cotidiano; evitarán lo mayor posible situaciones que supongan que los expongan a situaciones de inseguridad urbana y somatizarán más en comparación con no denunciante (ver Tabla VIII).

Finalmente, aquellos con posturas no identificadas políticamente mostraron más indicadores conductuales e indicadores somáticos en comparación con posiciones de izquierda o derecha (Ver Tabla V).

Con respecto a la variable Nivel Educativo no se han encontrado diferencias de grupos significativas.

Los resultados indicaron que aquellos ciudadanos que muestran un perfil de personalidad con mayor índice de inestabilidad e inseguridad emocional, ansiedad y preocupación unido a sintomatología psicósomática, tienden experimentar un aumento de la percepción sesgada hacia acontecimientos negativos.

En resumen, se evidencia que las estrategias de afrontamiento frente al estrés que genera la inseguridad urbana suele encontrar un correlato directo con los rasgos de personalidad, específicamente con Neuroticismo y Extraversión. Es posible sostener que los sujetos con mayor Neuroticismo, es decir, con mayor índice de inestabilidad e inseguridad emocional, ansiedad y preocupación unido a sintomatología psicósomática tenderán a utilizar estrategias de tipo afectivas, fisiológicas y conductuales, tendiendo a experimentar un aumento de la percepción sesgada hacia acontecimientos negativos, siendo más ineficaces frente al estrés, con tendencia a

la ilusión, la evitación, la negación y la autoculpabilización y los sujetos más Introversos tenderán a utilizar más estrategias de tipo afectivas y fisiológicas y sentir mayor inseguridad, miedo, y preocupación por la inseguridad urbana. Efectivamente se puede concluir que a mayor edad más recursos de tipo conductuales para enfrentar la inseguridad urbana se tendrá, lo que generará menor estrés ya que las estrategias de tipo conductual, están relacionadas con la acción y resultan más adaptativas y activas.

En relación a las limitaciones de la presente investigación, es necesario considerar, aquellas vinculadas a la desproporción de participantes en función del género, lugar de residencia y orientación política y aquellas relacionadas con el número total de la muestra, que al ser reducido, no es posible extrapolar los resultados y por ende, ser representativos del Gran Buenos Aires y CABA. Asimismo, otra limitación fue en cuanto a la extensión de los cuestionarios, cuya administración llevo mucho tiempo, surgiendo así el factor cansancio en muchos sujetos que dejaron incompletos dichos instrumentos, siendo estos protocolos descartados.

Finalmente, y con el objetivo de continuar ampliando los resultados empíricos obtenidos, se podría determinar una serie de recomendaciones: sería interesante realizar estudios comparativos en los cuales se aparee la muestra. También sería oportuno completar con el uso de distintas fuentes de información, como entrevistas en profundidad que recopilen información sobre la biografía de los sujetos, sus vínculos, sus vivencias, sus traumas, etc. y técnicas proyectivas que informen sobre los aspectos más inconscientes del proceder del individuo que no pueden captarse con simples cuestionarios.

Capítulo VI

6. Referencias Bibliográficas

- Abal, F. J. p., Auné, S. E. & Attorresi, H. F. (2019). Construcción de un banco de ítems de facetas de neuroticismo para el desarrollo de un test adaptativo. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, ISSN-e 2451-6600, ISSN 1515-2251, Vol. 1, N°. 1 (Junio - Diciembre), 2019, págs. 31-50.
- Acuña-Ruiz, A. E. & Oyuela Vargas, R. (2006). Diferencias en los prejuicios frente a la homosexualidad masculina en tres rangos de edad en una muestra de hombres y mujeres heterosexuales. *Psicología desde el Caribe*, (15), 58-88.
- Aguar, E. (2012). El otro amenazante. In Reflexiones acerca del sentimiento de inseguridad. Ponencia presentada en Mesa Redonda: Vínculos y contexto social. Latinoamérica y su diversidad. *III Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares (3.10. 12)*. Consultado el (Vol. 21).
- Allport, G. W., (1961). *Pattern and Growth in Personality*. Recuperado de:
<https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.199562/page/n3/mode/2up>
- Arias Gallegos, W. L. (2012). Hans Jurgen Eysenck (1916-1997): El infatigable investigador de la personalidad. *Revista de Psicología*, 14(1), 118-126.
Recuperado de:
https://www.researchgate.net/publication/275344062_HANS_JURGEN_EYSENCK_19161997_EL_INFATIGABLE_INVESTIGADOR_DE_LA_PERSONALIDAD
- Barreira, C. (1998). Crimes por encomenda: violência e pistolagem no cenário brasileiro. *Rio de Janeiro: Relume-Dumará*.

- Barrios Herrera, N. L., Sánchez Betancourt, L. K., Salamanca Camargo, Y. (2013). Patrones de personalidad patológica y estrategias de afrontamiento en estudiantes de psicología *Psychologia. Avances de la disciplina*, vol. 7, núm. 2, enero-junio, 2013, pp. 45-53.
- Barrón, M., Peña, E. B., Crabay, M. I., y Schiavoni, M. C. (2010). Adolescentes, violencia y familia en la ciudad de Córdoba (Argentina). *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, (17), 83-95.
- Bastidas Cruz, A. & Uribe Arboleda, N. M. (2015). Relación entre personalidad, estrategias de afrontamiento y calidad de vida en mujeres infértiles de la ciudad de Medellín (Tesis de pregrado). Recuperado de:
<http://repository.ucc.edu.co/handle/ucc/3965>
- Beltrame, F. (2013). La conformación de la inseguridad como cuestión social y las nuevas estrategias de control del delito en Argentina. *Sociológica (México)*, 28(80), 189-208.
- Benítez Gómez, R. I., Hernández Zayas, L. M. & Romero Medrano, N. L. (2013). Impacto emocional que produce la inseguridad ciudadana en los habitantes de 25 a 50 años de las colonias de la ciudad de la San Miguel durante el año de 2013 (tesis de pregrado). . *Bachelor thesis, Universidad de El Salvador*.
- Bermúdez Moreno, J., Perez Garcia, A. M., y San Juan Suarez, P. (2017). Psicología de la personalidad: Teoría e investigación. *Volumen I. Madrid, España: UNED*
- Briceño-León, R. (2002). La nueva violencia urbana de América Latina. *Sociologias*, (8), 34-51.

- Bruno, M. & Kessler, G. (2018). Inseguridad y vulnerabilidad al delito. *Argentina: CLACSO*. Pp. 1-29.
- Brusasca, C., Labiano, L. M., & Pérez, J. A. P. (2011). Lateralidad y variables de personalidad. *Revista Chilena de neuropsicología*, 6(1), 19-25.
- Calzado, M. C. (2014). Violencia urbana y subjetividades victimizantes: sentidos y experiencias organizativas de las víctimas de la inseguridad en la Argentina. Papeles del CEIC. *Internarional journal on Collective Identity Research*, (2). 1-30.
- Cano García, F. J., Rodríguez Franco, L., & García Martínez, J. (2007). Adaptación española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 35 (1), 29-39.
- Carrión, F. (2005). La inseguridad ciudadana en América Latina. *Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano*, (12), 29-52.
- Cerbino, M. (2005). Violencia en los medios de comunicación: generación noticiosa y percepción ciudadana. *FLACSO, Sede Ecuador*.
- Dammert, L. (2002). La inseguridad urbana en Argentina Diagnóstico y perspectivas. *Seguridad ciudadana, ¿espejismo o realidad?*, 283.
- Debast, I., van Alphen, SP, Rossi, G., Tummers, JH, Bolwerk, N., Derksen, JJ y Rosowsky, E. (2014). Rasgos de personalidad y trastornos de personalidad en la mediana edad y la vejez: ¿se mantienen estables? Una revisión de la literatura. *Gerontólogo clínico*, 37 (3), 253-271.

- Del Barrio, V. (1997). Estresores infantiles y su afrontamiento. *En M. I. Hombrados Mendieta (Ed.), Estrés y salud (pp. 351- 375)*. Valencia: Promolibro.
- Evans, G.W. y McCoy, J.M., (1998). *When Buildings don't work: the role of architecture in human health. Journal of Environmental Psychology, 18, 85-94.*
- Everly, G.S. (1989). *A Clinical Guide to the Treatment of the Human Stress Response*. Nueva York: Plenum Press.
- Carrión Mena, F., & Núñez-Vega, J. (2006). La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo. *Eure (Santiago), 32(97), 7-16.*
- Cassaretto, M. (2010). *Relación entre la personalidad y afrontamiento en adolescentes preuniversitarios*. *Revista Vanguardia Psicológica, 1(2), 202-225.*
- Cerda, E. (1985). *Una psicología de hoy*. Barcelona: Herder.
- Daroqui, A., Kaminsky, G., & Pegoraro, J. S. (2003). Inseguridad. *Argumentos. Revista de crítica social, (3), 1-25.*
- Delgado, B., Inglés, C., Aparisi, D., García-Fernández, J y Martínez-Monteagudo, M. (2018). Relación entre la Ansiedad Social y las Dimensiones de la Personalidad en Adolescentes Españoles. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación, 46(1), 81-92. doi:10.21865/RIDEP46.1.06*
- Díaz, M., Dolores, M., Jiménez, M., & García, E. (1997). Estudio sobre la escala de estilos y estrategias de afrontamiento (E3A). *Psicología, 1(2º), 3º.*
- Diener, E., Sandvik, E. D., Pavot, W., & Fujita, F. (1992). Extraversion and subjective well-being in a US national probability sample. *Journal of research in personality, 26(3), 205-215.*

- Dominguez Lara, S. A. (2014). ¿Matrices Policóricas/Tetracóricas o Matrices Pearson? Un estudio metodológico. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento (RACC)*, ISSN-e 1852-4206, Vol. 6, N°. 1, 2014 (Ejemplar dedicado a: Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento), págs. 39-48.
- Domínguez Lostaló, J. C. (1999). Derechos Humanos en la Administración de Justicia de Menores: de la clínica de la peligrosidad a la clínica de la Vulnerabilidad. *Revista Alternativas al Control Social*, 1(1).
- Donado-Mazarrón-Ojeda, A. (2020). Neuroticismo y Extraversión como factores de personalidad y su relación con la ansiedad (tesis de Licenciatura). Universidad de Jaén. Psicología.
- Ergünes, H. (2018). The review of five empirical studies: To what extent contemporary findings provide biological evidence for Eysenck's PEN Model. *University Undergraduate Psychology Journal*. 18
- Espinoza, J., Contreras, F., y Esguerra, G. (2009). Afrontamiento al estrés y modelo psicobiológico de la personalidad. *Diversitas Perspectivas en psicología*, 5(1), 87-95.
- Eysenck, H.J., & Eysenck, S.B.G. (1975). *Manual of the Eysenck Personality Questionnaire*. London: Hodder & Stoughton.
- Eysenck, H.J., & Eysenck, S.B.G. (1983). EPQ: *Cuestionario de personalidad*. Madrid: Técnicos Especialistas Asociados.
- Eysenck, S. B. G. y Porrata José Luis. (1984). Un Estudio Transcultural de Personalidad: Puerto Rico e Inglaterra. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3), 355-372. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80516301.pdf>

- Eysenck, H. J., & Eysenck, S. B. G. (1994). *Manual of the Eysenck Personality Questionnaire*. California: EdITS/Educational and Industrial Testing Service.
- Eysenck, H. J., & Eysenck, S. B. G. (2001). Cuestionario revisado de Personalidad de Eysenck. Manual. Madrid: TEA Ediciones.
- Fernández Mondragón, S. (2015). Características de personalidad, estrategias de afrontamiento y calidad de vida en patología dual (tesis de pregrado). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Fernández Rouco, N., Ruiz Cobo, R., Del Barrio, Del Campo, J. A., Ibáñez García, A., Salcines Talledo, I., Santurde del Arco, E. & Sánchez Rodríguez, J. M. (2014). Características de la personalidad según el género en universitarios españoles. *Revista Internacional de Psicología*, 13(02), 1-23.
- Flores Luna, A. E. (2017). Estrategias de afrontamiento al estrés y funcionalidad familiar en padres de niños con discapacidad intelectual (maestría). Pasaje 2016.
- Fócas, B. (2013). Inseguridad: En busca del rol de los medios de comunicación. *La Trama de la Comunicación*, 17, 163-174.
- Focas, B. M. & Galar, S. (2016). Inseguridad y medios de comunicación. Prácticas periodísticas y conformación de públicos para el delito en la Argentina (2010-2015). *Delito y Sociedad*, 1; 41; 1-2017; 59-76.
- Galar, S. (2009). Seguridad ciudadana, movilización colectiva y percepción del delito: el rol de los medios de comunicación locales en la construcción de una marcha de silencio en una ciudad del interior de la Provincia de Buenos Aires. *Question*, 1(23). Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9117/pr.9117.pdf

- Gamo, M. (2015) Rasgos de personalidad, estrategias de afrontamiento e impacto en la calidad de vida en mujeres con Fibromialgia. *Universidad Pontificia Comillas, Madrid*.
- Garaigordobil, M., Aliri, J. y Fontaneda. I. (2009). Bienestar psicológico subjetivo: diferencias de sexo, relaciones con dimensiones de personalidad y variables predictoras. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 17(3), pp. 543-559.
Recuperado de:
http://www.sc.ehu.es/ptwgalam/art_completo/2009/PC%20bienestar%202009.pdf
- Garland, J. (2005). La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea. Barcelona, Gedisa.
- Gonzatti, V., Cunha, A. M. D., Bastos, A. G., Argimon, I. I. D. L., Tatay, C. M., & Irigaray, T. Q. (2017). Factores de personalidad en adultos y ancianos: estudio comparativo. *Avaliação Psicológica*, 16(3), 256-260.
- Hale, C. (1996). Fear of Crime: A review of the Literature. *International Review of Victimology* 4, 79-150.
- Heras Berrezueta, D. T. & Tamayo Campoverde, T. F. (2019). Rasgos de personalidad y estilos de afrontamiento en adultos mayores: un estudio correlacional (tesis de licenciatura). *Universidad del Azuay*.
- Hernandez Sampieri, R., Fernandez Collado, C., & Baptista Lucio, P. (1997). Planetamiento del problema: objetivos, preguntas de investigación y justificación del estudio. *En Metodología de la Investigación* (Cap. 3, pp. 41-58). México: McGraw-Hill.

- Janeiro, J. P., Schmidt, V. & Squillace, M. (2013). Adaptación local del Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck (Versión Abreviada). Bueno Aires, Argentina: *Facultad de Psicología. Laboratorio de Evaluación Psicológica y Educativa (LEPE)*.
- Kessler, G. (2009) El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Kessler, G. (2011). La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina: relatos, acciones y políticas en el caso Argentino. *Revista de Sociología y Política*, 19,(40), 83-97.
- LATINOBARÓMETRO. 2008. Informe anual 2008. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro. Disponible en: [http:// www.jdsystems.es/latinobarometro/LATBD_Latinobarometro_Informe_2008.pdf](http://www.jdsystems.es/latinobarometro/LATBD_Latinobarometro_Informe_2008.pdf). Acceso em: 15.set.2011.
- Lazarus, R.S. y Folkman, S. (1984). *Stress, Appraisal and Coping*. New York: Springer Publishing Company. (Traducción española *Estrés y procesos cognitivos*, 1986, Barcelona: Martínez Roca)
- Lersch, Ph. (1966). *Aufbau der Person*. Munich: Johann Ambrosius Barth.
- Licely Monzón Pérez, E. (2014). Efectos emocionales más frecuentes ante el delito de robo con arma de fuego en el área metropolitana, Municipio de Guatemala, Departamento de Guatemala. Licenciatura thesis, *Universidad de San Carlos de Guatemala*.
- Lima, M. P., & Simoes, A. (1997). O Inventário da Personalidade NEO-PI-R: Resultados da aferição portuguesa. *Psychologica*, 18, 25-46.

- Lisanti, R., Gatica, H. D., Abal, J., Lisanti, G., Di Giorgi, L., González, L., Delaballe, E., Grañana, M. & Zarate, G. (2016). Tabaquismo: su relación con personalidad y variables sociales. Buenos Aires, Argentina: *Revista Americana de Medicina Respiratoria*, 16(4), 332-340.
- Lluís, J. (2002). Personalidad: esbozo de una teoría integradora. *Psicothema*: 14, 4, 693-701
- Lunecke Reyes, G. (2012). Violencia urbana, exclusión social y procesos de guetización: La trayectoria de la población Santa Adriana. *Revista INVI*, 27(74), Pág. 287-313. Consultado de <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/19497/20657>
- Mansilla, M. (2011). Las marcas del miedo urbano. *Revista Sociedad y Equidad*, (2), 245-265.
- Martínez, A. E., Piqueras, J. A., e Inglés, C. J. (2011). Relaciones entre inteligencia emocional y estrategias de afrontamiento ante el estrés. *Revista electrónica de motivación y emoción*, 37, 20-21.
- Martínez, A. I. (2002). Temperamento, carácter; personalidad. Una aproximación a su concepto e interacción. *Revista complutense de educación*, 13(2), 617.
- Martínez, Y. (2017). *Rasgos de personalidad y estrategias de afrontamiento en personas con psicopatología* (Tesis doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, España.
- Macías, M. A., Orozco, C. M., Amarís, M. V., y Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe*, 30(1), 123-145.

- Massolo, A. (2005). Género y seguridad ciudadana: el papel y reto de los gobiernos locales. *ECA: Estudios centroamericanos*, 681, 643-658.
- Maslow, A. y Lewis, KJ (1987). Jerarquía de necesidades de Maslow. *Salenger Incorporated*, 14, 987.
- Mayor, J. & Pinillos, J. L. (1989) Tratado de Psicología General. Personalidad. Madrid: Editorial Alambra.
- Mesa Jacobo, R. J. (2015). Inteligencia emocional, rasgos de personalidad e inteligencia psicométrica en adolescentes. *Proyecto de investigación: Universidad de Murcia, Facultad de Psicología*.
- Miguel Tobal, J.J. & Cano Vindel, A. (1997). *Inventario de Situaciones y Respuestas de Ansiedad (ISRA)*. Madrid: TEA Ediciones.
- Montaño Sinisterra, M., Palacios Cruz, J. y Gantiva, C. (2009). Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 3 (2), 81-107. ISSN: 1900-2386.
- Morán, C., Carmona, F. y Fínez, M. (2016). Tipos de personalidad, agresión y conducta antisocial en adolescentes. *Psychology, Society, & Education*, 8(1), 65-80. doi: 10.25115/psy.e.v8i1.54
- Mouzo, K. (2012). Inseguridad y populismo penal. *Urvio: Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5407101>.

- Muñoz, N. E. y Ramírez, S. (2016). Adicciones a las redes sociales y personalidad, en adolescentes. *PsicoEducativa: reflexiones y propuestas*, 2(4), 46-52. Recuperado de: <https://docplayer.es/83464995-Psicoeducativa-reflexiones-y-propuestas-vol-2-num-4-2016-i-s-s-n-en-tramite.html>
- Muratori, M. y Zubieta, E. M. (2013). Miedo al delito y victimización como factores influyentes en la percepción del contexto social y clima emocional. *Boletín de Psicología*, (109), 7-18.
- Muratori, M. y Rodríguez Espínola (2016). Victimización e inseguridad subjetiva en la población urbana de la Argentina (2010- 2015). *Observatorio de la Deuda Social Argentina. Universidad Católica Argentina*. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/victimizacion-inseguridad-subjetiva-argentina.pdf>.
- Muris, P., Roelofs, J., Rassin, E., Franken, I. y Mayer, B. (2005). Efectos mediadores de la rumia y la preocupación sobre los vínculos entre neuroticismo, ansiedad y depresión. *Personalidad y diferencias individuales*, 39 (6), 1105-1111.
- Naredo Molero, M. (2002). Seguridad urbana y miedo al crimen. *Polis. Revista Latinoamericana*, (2).
- Ortet i Fabregat, G.; Ibáñez Ribes, M.; Moro Ipola & Silva Moreno (2001). Manual del Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck. Madrid: TEA Ediciones.
- Ortet i Fabregat, G., Ibáñez Ribes, M., Moro Ipola, y Silva Moreno (2008). Manual del Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck. Madrid, España: TEA Ediciones.

- Páez, D., Bilbao, M. A., Javaloy, F., & Casullo, M. (2008). Del trauma a la felicidad. Los hechos negativos extremos pueden generar creencias positivas y crecimiento personal. *Prácticas en psicología positiva*, 159-202.
- Parra, A. (2015). PERSONALITY TRAITS ASSOCIATED WITH PREMONITION EXPERIENCE: NEUROTICISM, EXTROVERSION, EMPATHY AND SCHIZOTYPY. *Personality Traits Associated With Premonition Experience*.
- Pegoraro, J. (2000). *Violencia delictiva, inseguridad urbana*. Nueva Sociedad, 167, 114-131.
- Pelechano Barberá, V. (2000). *Psicología Sistemática de la Personalidad*. Barcelona: Ariel Psicología.
- Pérez, M., & Roca, A. (2009). *Representaciones sociales de la inseguridad urbanas en niños de Peñalolén: ¿ qué ocurre en contextos donde la distancia geográfica de la segregación disminuye?*. Revista Mad, (20), 90-109.
- Ramírez Maestre, C., Esteve Zarazaga, R. y López Martínez, A. (2001). Neuroticismo, afrontamiento y dolor crónico. *Anales de Psicología*, 17(1), pp. 129-137.
Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16717110>
- Reyna Briones, A. (2018). Cambios en el comportamiento habitual de los sujetos víctimas de un delito de bajo impacto, como respuesta al estrés en el marco de los MASC. *Universidad Autónoma de Nuevo León*. pp. 1-117.
- Revelle, W. (2016). Hans Eysenck: Personality theorist. *Personality and Individual Differences*, 103, 32–39.

- Richaud, M. C. (2006). Evaluación del afrontamiento en niños de 8 a 12 años. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 196-201.
- Rottenbacher de Rojas, J. M., Amaya López, L., Genna Miyahira, K., & Paluche Páez, M. (2009). Percepción de inseguridad ciudadana y su relación con la ideología política en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima. *Revista Española De Investigación Criminológica*, 7, 1.
- Rovella, A. T., & Solares, E. (2010). Rendimiento académico y personalidad en niños. Rendimiento académico y personalidad en niños. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Rusting, C. L. y Larsen, R. J. (1998). Patrones diurnos de estado de ánimo desagradable: asociaciones con neuroticismo, depresión y ansiedad. *Revista de personalidad*, 66 (1), 85-103.
- Salord Montserrat, G. (2015). Estudio de la percepción de inseguridad ciudadana: datos de la Encuesta de Seguridad Pública, edición 2013.
- Sanz, L. V., Iraeta, A. I. V., y Guillén, C. S. J. (2010). *El estudio científico del miedo al delito: algunas reflexiones sobre un fenómeno urbano, mediático y político*. International e-journal of criminal sciences, (4), 2-20.
- Schmidt, V., Firpo, L., Vion, D., De Costa Oliván, M. E., Casella, L., Cuenya, L, Blum, G.D. & Pedrón, V. (2010). Modelo Psicobiológico de Personalidad de Eysenck:

una historia proyectada hacia el futuro. *Revista Internacional de Psicología*, 11(2), 1-21.

Schwartz, S. J., Luyckx, K., & Crocetti, E. (2015). ¿Qué hemos aprendido desde Schwartz (2001)? Una reevaluación del campo. En K. McLean y M. Syed (Eds.), *Manual de Oxford sobre el desarrollo de la identidad* (págs. 539–561). Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

Skogan, W. G. (1986). *The fear of Crime and its behavioral implications*. A. E., Fattah, (eds.). From Crime Policy to Victim Policy, Londres, MacMillan.

Sozzo, M. (2009). Gobierno local y prevención del delito en la Argentina. URVIO: *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (6), 58-73.

Squillace, M., Picón Janeiro, J., & Schmidt, V. (2013). Adaptación local del Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck. *Evaluar*, 13, 19-4.

Stelmack, R. M. (1990). Biological bases of extraversion psychophysiological evidence. *Journal of personality*, 58(1), 293-311.

Triana Sánchez, J. L. (2017). Percepción de inseguridad en polígonos geográficos prioritarios en Acapulco. *Espiral (Guadalajara)*, 24(70), 221-249.

Tonkonoff, S. (2007) Tres movimientos para explicar por qué los Pibes Chorros visten ropa deportiva. Publicado en *Sociología Ahora*, Buenos Aires: Siglo XXI.149-164.

United Nations Human Settlement Programme (UN–Habitat), 2007b, *Strategic plan for safer cities 2008–2013, plan estratégico*, Nairobi, en

<http://www.unhabitat.org/content.asp?cid=5524&catid=375&typeid=34&subMenuId=0>

Valadez, R. A. (1995) Evaluación del estrés ambiental: una categorización de estresores físicos, efectos y recursos de afrontamiento. Tesis no publicada de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México.

Verdugo-Lucero, J. C., de León-Pagaza, B. G. P., Guardado-Llamas, R. E., Meda-Lara, R. M., Uribe-Alvarado, J. I., y Guzmán-Muñiz, J. (2013). Estilos de afrontamiento al estrés y bienestar subjetivo en adolescentes y jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 79-91.

Villanueva Acosta, V.H. (2016). Dimensiones de la personalidad y desordenes emocionales en estudiantes de ciencias de la salud. *Acta Psicológica Peruana*, 1(1) 48-65. Recuperado de:
<http://revistas.autonoma.edu.pe/index.php/ACPP/article/view/45>

Vogel, W. H. (1985). Coping, stress, stressors and healthconsequences. *Neuropsychobiology*, 13, 129-135.

Vozmediano Sanz, L. (2010). Percepción de inseguridad y conductas de autoprotección: propuestas para una medición contextualizada del miedo al delito. *Eguzkilore: cuaderno del Instituto Vasco de Criminología* (24): 203-237.

Vuanello, R. (2003). Exploración sobre el sentimiento de inseguridad en víctimas de delitos contra la propiedad. *Capítulo Criminológico. Enero-marzo*, 31(1), 73-97.

Vuanello, R. (2005). Violencia e inseguridad urbana: la victimización de los jóvenes.

Fundamentos en humanidades, 6(11), 137-160.

Vuanello, R. (2006). Un nuevo instrumento de evaluación psicológica: el cuestionario

de Inseguridad Urbana (CIU). *Interdisciplinaria*, 23(1), 17-45.

Capítulo VII

7. Anexo



Solicitud de Consentimiento Informado

Acepto participar de manera voluntaria en que se me administren instrumentos de evaluación psicológica, con el fin de contribuir a la tesis de la alumna Melisa De Dios, de la Facultad de Psicología y Relaciones Humanas de la Universidad Abierta Interamericana. Dejo constancia de haber comprendido que la información obtenida será utilizada con el objetivo de la obtención del título Licenciatura en Psicología, y acepto que no se realizará una devolución de los datos obtenidos. Fui informado que se garantiza la confidencialidad de los datos y mi anonimato. Mediante la firma del presente consentimiento presto plena conformidad para la realización de dicha actividad.

Acepto

No Acepto

1) Datos Sociodemográficos

Edad:

Género: M - F - Otro

Residencia: Gran Buenos Aires - CABA - Otro

Estado Civil: Soltero

En Pareja

Casado/a

Separado/a

Divorciado/a

Viudo/a

Otro

Usted considera que su orientación política es: Derecha

Centro- Derecha

Centro

Centro- Izquierda

Izquierda

Apolítico

Nivel Educativo: Primario Incompleto

Primario Completo

Secundario Incompleto

Secundario Completo

Terciario / Universitario incompleto

Terciario / Universitario completo

¿Posee alguna enfermedad psiquiátrica? Si - No

.....

¿Qué enfermedad psiquiátrica/psicológica posee? (Poner "ninguna" de ser el caso)

.....

Usted considera que pertenece a: Clase baja

Clase media-baja

Clase media

Clase media-alta

Clase alta

¿Con cuanta frecuencia ve, escucha o habla de noticias sobre inseguridad a través de los medios de comunicación (televisión, radio, Internet u otros)?: Nunca

Casi nunca

A veces

Casi siempre

Siempre

2) EPQ-RA

Instrucciones.

Las siguientes preguntas hacen referencia a diferentes modos de pensar y sentir.

Se le solicita que lea las preguntas y que conteste con total sinceridad colocando una X

en los casilleros (SI o NO) dependiendo su modo de pensar y sentir.

	SI	NO
1. ¿Se detiene a pensar las cosas antes de hacerlas?		
2. ¿Su estado de ánimo sufre altibajos con frecuencia?		
3. ¿Es usted una persona conversadora?		
4. ¿Se siente a veces desdichado sin motivo?		
5. ¿Alguna vez sintió ganas de llevarse más de lo que le correspondía en un reparto?		
6. ¿Es usted una persona animada, vital?		
7. Si usted asegura que hará una cosa ¿siempre mantiene su promesa, sin importar le las molestias que eso le pueda ocasionar?		
8. ¿Es usted una persona que se enoja con facilidad (irritable)?		
9. ¿Alguna vez ha culpado a alguien por algo que había hecho usted?		
10. ¿Son todos sus hábitos buenos y deseables?		
11. ¿Tiende a mantenerse apartado/a en las situaciones sociales?		
12. A menudo, ¿se siente harto/a?		
13. ¿Ha tomado alguna vez alguna cosa (aunque no fuese más que un alfiler o un botón) que perteneciese a otra persona?		
14. Para usted, ¿los límites entre lo que está bien y lo que está mal son menos claros que para la mayoría de la gente?		
15. ¿Le gusta mucho salir?		

16. ¿Es mejor actuar cómo uno quiera antes que seguir las normas sociales?		
17. ¿Tiene a menudo sentimientos de culpabilidad?		
18. ¿Diría de sí mismo que es una persona nerviosa?		
19. ¿Es usted una persona que sufre mucho (sufriente)?		
20. ¿Alguna vez ha roto o perdido algo que perteneciese a otra persona?		
21. ¿Generalmente toma la iniciativa al hacer nuevas amistades?		
22. ¿Los deseos personales están por encima de las normas sociales?		
23. ¿Diría de sí mismo que es una persona tensa?		
24. Por lo general, ¿suele estar callado/a cuando está con otras personas?		
25. ¿Cree que el matrimonio está pasado de moda y debería eliminarse?		
26. ¿La mayoría de las cosas le son indiferentes?		
27. De niño, ¿fue alguna vez irrespetuoso con sus padres?		
28. ¿Le gusta mezclarse con la gente, rodearse de gente?		
29. ¿Se siente a menudo desgastado/a y cansado/a sin motivo?		
30. ¿Ha hecho alguna vez trampas en el juego?		
31. A menudo ¿siente que la vida es muy monótona?		
32. ¿Alguna vez se ha aprovechado de alguien, ha usado a alguien?		
33. ¿Cree que la gente pierde el tiempo al proteger su futuro con ahorros y contratando seguros?		
34. ¿Puede organizar y conducir una fiesta?		
35. Generalmente ¿reflexiona antes de actuar?		
36. ¿Es usted inestable en sus estados de ánimo?		
37. ¿A menudo se siente solo?		
38. ¿Hace siempre lo que usted dice que se debe hacer?		

39. ¿Es mejor seguir las normas de la sociedad que hacer lo que uno quiere?		
40. ¿Le gusta el ruido y la agitación a su alrededor?		
41. ¿La gente piensa que usted es una persona animada?		
42. ¿Cree que contratar planes de seguro es una buena idea?		

3) Cuestionario de Inseguridad Urbana

Por favor, necesitamos que completes los siguientes datos:

Barrio: _____

¿Has sido víctima de algún robo o hurto dentro de estos últimos dos años?

SI NO

Fecha en que ocurrió: _____

Lugar donde ocurrió: _____

Se realizó la denuncia:

SI NO

Donde y con qué resultados: _____

*A continuación encontraras una lista de situaciones ubicadas en la parte izquierda de la hoja y arriba hallaras las posibles reacciones y/o respuestas que podrías presentar ante un delito.

Solicitamos que contestes a cada una de las situaciones en base a como seria tu conducta, pensamiento o emoción, de acuerdo a su ocurrencia y a la siguiente escala:

0: Nunca	1: Pocas veces	2: Algunas veces	3: Muchas veces	4: Siempre
----------	----------------	------------------	-----------------	------------

	Me siento inseguro/a	Siento miedo	Me preocupo fácilmente	Ignoro el problema	Pienso en otra cosa	Anticipo las cosas negativas que pueden ocurrirme	Pienso en mis capacidades para resolver esas situaciones	Siento molestias en el estómago	Se me acelera la frecuencia cardíaca	Mi cuerpo está en tensión	Trato de evitar esa situación	Rezo y espero que Dios me ayude	Aumento mis medidas de seguridad	Busco ayuda en otro	Confío en la policía	Observaciones
1- Ante la posibilidad de que roben en mi casa																
2- Cuando me encuentro en un sitio peligroso (camino por una calle oscura, por un lugar poco habitado)																
3- Cuando pienso que me pueden asaltar otra vez																
4- Cuando espero a alguien en la calle y estoy solo																
5- Al dejar mi moto, auto fuera de mi vista																
6- Si alguien desconocido se me acerca en la calle																
7- Cuando siento que me miran mucho y no encuentro razón																
8- Cuando salgo de una fiesta o del boliche de madrugada																